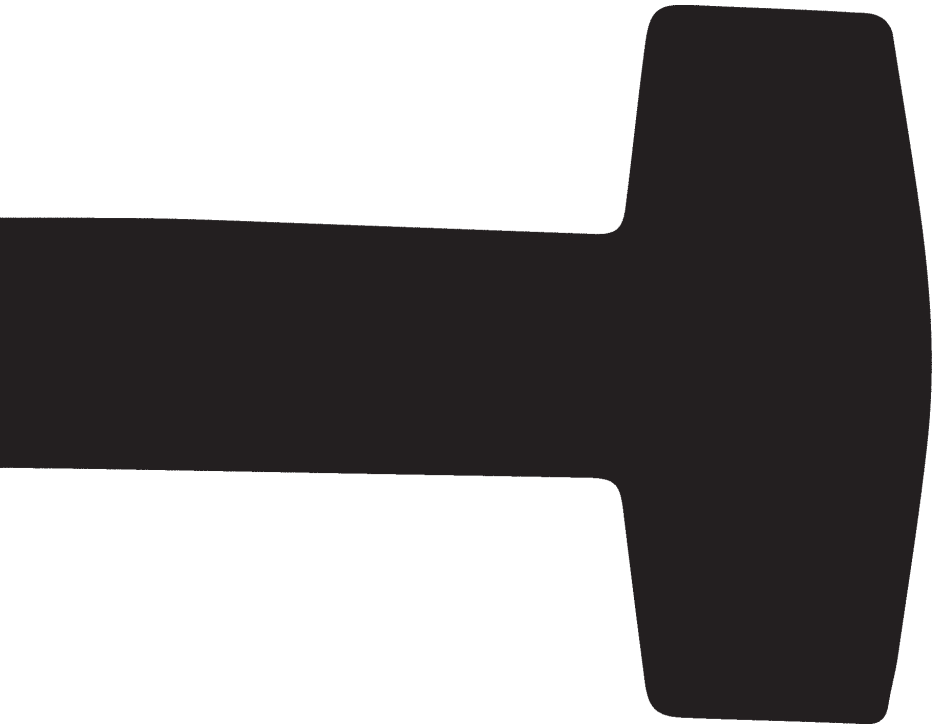


Peter Linebaugh

NED LUDD Y LA REINA MAB

**Destrucción de máquinas, Romanticismo
y los Comunes de 1811–12**



Título original: *Ned Ludd & Queen Mab.
Machine-Breaking, Romanticism, and the Several
Commons of 1811-12.*

© 2012, Peter Linebaugh

© 2012, PM Press

www.pmpress.org

© 2015, Ediciones Moai

edicionesmoai@gmail.com

Todas las fotografías e imágenes son de dominio público.

Ned Ludd y La reina Mab

*Dstrucción de máquinas, Romanticismo
y los Comunes de 1811-12*



Introducción

N*ed Ludd y La reina Mab* tiene su origen en una charla de Peter Linebaugh en las jornadas llamadas “Los Ludditas, sin condescendencia” y convocadas en Birkbeck, “la Casa de las Causas Perdidas”, para conmemorar el 200 aniversario del levantamiento de los hilanderos en 1811. Historiadores, veteranos militantes y algún joven antagonista del presente se juntaron para reflexionar sobre la ambición confesa de E.P. Thompson, en el famoso prefacio de *La formación de la clase obrera en Inglaterra*¹, de rescatar a los ludditas de “la enorme condescendencia de la posteridad”, y para debatir durante un día sobre los exponentes contemporáneos de las tácticas de acción directa –guerreros antinucleares, ecologistas sabotadores, resistentes anticarreteras y sabotadores de transgénicos–. En la sesión final, T.J. Clark charló sobre la modernidad en sí misma, su orientación hacia el futuro y la forma de resistirla.

En un momento de desencanto, Edward Thompson, mirando hacia atrás a los años malgastados en archivos, sintió que su trabajo sobre la historia social inglesa era provinciano y trivial; “igual que las últimas ilusiones imperiales del siglo XX se desvanecen, tanta preocupación por la historia y la cultura de una pequeña isla de la costa europea acaba siendo un campo abonado para el narcisismo”. Ya no más. *Ned Ludd y La reina Mab* rescata de un plumazo a E.P. Thompson de su carga de narcisismo estrecho de miras y a los ludditas de su carga de irrelevancia retrospectiva. El mito de Ludd y el espíritu de Mab, como dice Linebaugh, son

¹ Publicado en castellano por la editorial Capitán Swing (*Nota del Traductor*).

defensas locales imaginativas en un mundo de artesanos y comuneros movilizados contra una mecanización que perseguía el beneficio y el cercamiento planetario². Desgraciadamente, David Nobel, historiador de la “cuestión de la máquina” –o, como diríamos actualmente, de la “tecnología”– y autor de *Progreso sin gente: en defensa del luddismo*, murió muy poco después de aceptar la invitación para abrir las jornadas, donde habría enriquecido el debate con su valentía, su espíritu crítico y su vasto conocimiento sobre los medios de producción y su papel en la historia de la humanidad.

Ned Ludd y La reina Mab está dedicado a la memoria de David.

SOBRE EL AUTOR

Peter Linebaugh es un hijo del imperio, escolarizado en Londres, Cattaraugus (Nueva York), Washington DC, Bonn y Karachi. Fue al colegio Swarthmore durante los años de los derechos civiles. Ha sido profesor en la universidad de Harvard y en la cárcel de Attica, en la universidad de Nueva York y en la cárcel federal de Marion, Illinois. Fue editor de *ZeroWork* y miembro del colectivo “Midnight notes”. Fue coautor de *El árbol fatal de Albion* y es autor de *El Londres ahorcado*, *La hidra de muchas cabezas* (con Marcus Rediker), *El manifiesto de la Carta Magna*³ y de las introducciones al libro de la editorial Verso de escritos de Thomas Paine y a la nueva edición de PM Press del libro de E.P. Thompson *William Morris: de romántico a revolucionario*. Trabaja en la universidad de Toledo, Ohio. Vive en la región de los grandes lagos con su gran tribu, Michaela Brennan –su pareja– y Riley, Kate, Alex y Enzo.

² Las actas de cercamiento (término que hemos elegido para *enclosurement*) fueron una serie de leyes, dictadas principalmente en la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del XIX, que permitieron el vallado de los campos para favorecer a los terratenientes en detrimento de las tierras comunales (*Nota del T.*).

³ Publicado en castellano por Traficantes de Sueños (*Nota del T.*).

Excepto Ludd, todos los generales
para los pobres significan males.

ANÓNIMO, 1811-1812

I

El término económico “capital constante” incluye tanto recursos naturales como máquinas –o Naturaleza y Tecnología–, entendidos como medios para la explotación del “capital variable”, término empleado para referirse a la clase obrera, ya sea ésta asalariada o no, o a la fuerza de trabajo, tanto empleada como desempleada.

El sistema capitalista empieza a colapsarse cuando la fuerza de trabajo se manifiesta como el poder de la gente, ataca a las máquinas, que son fuente de su degradación, y asume su responsabilidad sobre la tierra. Podemos hacer esto en nombre de la democracia o de la soberanía popular, o podemos hacerlo en nombre de la dignidad humana y la supervivencia. Ambas vertientes son necesarias actualmente. Los desastres naturales del 2011 en forma de terremotos, tsunamis, tornados o incendios son consustanciales a las catástrofes artificiales del calentamiento global y el colapso nuclear.

Las movilizaciones populares en El Cairo, los comunes de la plaza Tahir, animaron las esperanzas de unos oprimidos que luchaban por derechos que nunca habían tenido. En Madison, Wisconsin, los trabajadores tomaron el capitolio del Estado, en lucha por unos derechos que estaban a punto de perder. El desastre de Fukushima supuso un buen susto para el mundo entero. La Ocupación de Wall Street partió del sistema en su aspecto más abstracto –los bancos– y exclusivo –la propiedad privada– y lo asentó concretándolo y haciéndolo común, prefigurando así el futuro en el presente.

Todo el mundo sabe actualmente que la tecnología nos ha traído a un impás y que todo está conectado de un modo global, aunque estos lugares comunes no eran tan generales hace 200 años, cuando el mundo y los cielos estaban alborotados y la gente, en nombre de “Ned Ludd”, empuñaba el martillo de la rectificación para destruir máquinas. El origen del sistema industrial contiene la semilla de su propia muerte, una vez usemos contra él nuestros martillos y nuestra imaginación que ya aparecieron, como en un cuento de hadas, hace unos 200 años.

En 1811 a mucha gente le parecía que las fuerzas cósmicas estaban en juego. Un gran cometa fue visible durante la mayor parte de ese año, 260 días. Fue visto por primera vez en marzo, alcanzó la máxima visibilidad en octubre y se desvaneció en enero de 1812. Su cola medía 25 grados de largo y fue interpretado en todo el mundo como un mal augurio.

El 5 de julio de 1811 fue declarada la independencia de Venezuela, liderada por Francisco de Miranda y Simón Bolívar. Un terremoto provocó grandes destrozos en marzo de 1812. Bolívar dijo que “si la naturaleza se opone a nosotros, deberemos luchar contra ella y obligarla a obedecer”. El líder de la revolución burguesa estaba preparado para conquistar la naturaleza.

El 16 de diciembre de 1811 un terrible terremoto sacudió los cimientos del valle central del río Mississippi, y hubo otros en enero y febrero. Dicho terremoto desenmascaró un crimen cometido por el sobrino de Thomas Jefferson, quien mató a un esclavo con un hacha en Kentucky, troceó su cuerpo e intentó quemarlo hasta que el terremoto hizo que se derrumbara la chimenea ahogando el fuego y dejó en evidencia los restos del cadáver para todo el mundo⁴. Entre los Creek, pueblo indígena del sur de EE.UU., los profetas de los “Bastones Rojos”⁵ habían comenzado a exhortar

⁴ Le agradezco a Jesse Olavasky que me nombrase este crimen. MARION B. LUCAS, *A History of Blacks in Kentucky: From Slavery to Segregation, 1760–1891*, (Lexington, KY: The Kentucky Historical Society, 1992), 47–48.

⁵ Los “Bastones Rojos” fueron una facción dentro del pueblo Creek opuesta a la asimilación (*Nota del T.*).

a los jóvenes guerreros a seguir a Tecumseh⁶ y prepararse para el sendero de la guerra. Tecumseh y su hermano Tenskatawa celebraron esta unión con el terremoto.

Mientras tanto, en Inglaterra, Anna Laetitia Barbauld publicaba un libro, un poema, llamado *Mil Ochocientos Once*. Muy conocida por introducir grandes letras y amplios márgenes para ayudar a los niños a leer, ella veía la historia con dos ejes –cronología y geografía– que le conferirían un poder profético. La guerra, el hambre, la rapiña y la enfermedad de ese año traerían la catástrofe y la erupción de las fuerzas subterráneas. “La ruina, como una sacudida de un terremoto, está aquí”, advirtió.

En 1878, Frank Peel⁷ aportó la primera fuente primaria impresa de la memoria de los ludditas. En la primera página, comparaba el cometa con “una espada de fuego”. Solo unos años antes de los ludditas, William Blake escribió un himno contra las fábricas mecanizadas, “esos oscuros molinos satánicos”, en el que prometía:

*Yo no cesaré en mi lucha mental
No dejaré que mi espada duerma en mi mano
Hasta que hayamos construido Jerusalén
En la tierra verde y agradable de Inglaterra.*

¿Se ha despertado la espada durmiente? ¿Estaban los seguidores de Ned Ludd, como el cometa en el cielo, ejerciendo la justicia cósmica? ¿La ejercen todavía? Si es así, no resultó como William Blake imaginaba, porque Jerusalén, una ciudad de conflictos y divisiones, ya no es la utopía igualitaria del milenarismo protestante. Un apunte ecologista, en lugar de uno nacionalista protestante, debería concluir ahora este emotivo y hermoso himno:

⁶ Tecumseh fue el líder de la confederación de tribus que se enfrentó a los Estados Unidos durante 1812-1813 (*Nota del T.*).

⁷ FRANK PEEL, *The Risings of the Luddites*, 4th ed. con introducción de E.P. Thompson (London: Cass, 1968), 1.

*Yo no cesaré en mi lucha mental
No dejaré que mi espada duerma en mi mano
Hasta que ocupemos los comunes
Para reverdecer y enfriar nuestras tierras recalentadas.*

En el bicentenario de las acciones directas de los ludditas en nombre de la comunidad, los poderes tectónicos bajo la tierra y el espectáculo cósmico sobre ella acompañaron la revuelta contra la máquina. Los poetas románticos respondieron a esta relación de dos formas. Primero, ampliaron nuestra visión, de lo local al macrosistema revolucionario. Segundo, ayudaron a que fuera posible percibir la destrucción de máquinas como una defensa del común.

II

Los ludditas fueron destructores de máquinas del norte de Inglaterra. Se diferenciaron de los destructores de herramientas del pasado o de los de otros países otorgándose a sí mismos un nombre mitológico: Ned Ludd, o capitán Ludd. Los ludditas estuvieron activos en tres zonas de la industria textil inglesa: 1) el distrito West Riding de Yorkshire, donde los tundidores (aquellos que tundían o cortan la base del paño) estaban amenazados por la selfactina o máquina de tundir, 2) la comarca de Nottingham y otras zonas adyacentes de las Midlands, donde los tejedores (aquellos que tejían el punto) empezaban a sobrar por la máquina de tejer, y 3) la comarca de Lancaster, donde los hilanderos de algodón perdían sus trabajos por la incorporación de la máquina de vapor a la tejedora manual. Esta zona ha sido denominada “el triángulo luddita”. La principal resistencia de los ludditas tuvo lugar entre 1811 y 1812.

Tanto la táctica general de los rompedores de máquinas como su vertiente más famosa del luddismo pueden de hecho ser consideradas como “negociación colectiva mediante el disturbio”, para usar la frase de E.J. Hobsbawm, pero hubo más que eso⁸. “Yo estoy buscando rescatar a los tundidores pobres, a los tejedores ludditas, al ‘obsoleto’ tejedor manual, al ‘utópico’ artesano, y hasta al iluso seguidor de Joanna Southcott de la enorme condescendencia de la posteridad”, escribió E.P. Thompson en *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (1963). Las primeras tres figuras (tundidores, tejedores e hilanderos) son los tres oficios correspondientes a las tres regiones del luddismo y a las tres máquinas que les destruían. Para Thompson, tres de estos cinco ejemplos fueron destructores de máquinas, sugiriendo

⁸ E.J. Hobsbawm, *Labouring Men: Studies in the History of Labour* (Basic Books, 1964).



Los trajes de Yorkshire de George Walker (1814) ilustra la historia escondida de los ludditas. Paso I: una comunidad de mujeres recogen cardones en el comunal.

una identificación entre ellos y toda la clase obrera. El poder anticipatorio de una táctica cronológicamente específica encontró su expresión como mito y, dado que el mito puede trascender el tiempo y el lugar de su nacimiento, Ned Ludd continúa blandiendo su martillo siglos después.

Esta clase de figuras mitológicas, como el portero de *Macbeth*, abren la puerta a la historia desde abajo. La historia inglesa está repleta de ellos –Robin Hood, Piers Ploughman, lady Skimmington o el capitán Swing, por ejemplo– y también la historia irlandesa, especialmente en este periodo (1811-1812), cuando el Capitán Knockabout o el Capitán Rock se unieron a Ned Ludd como anónimas manifestaciones vengadoras que repartían una justicia que de otra forma había sido denegada.

El mundo estaba siendo cercado, la vida estaba siendo clausurada, la gente confinada. En 1875, antes de ser silenciado por el gobierno, el jacobino inglés John Thelwall se refirió al “sistema de vallados” definiéndolo como “ese sistema de



Paso2: mientras los hombres levantan el paño, un chico desenreda los usillos usados, mostrando que los artesanos controlaban a la formación.

cercamientos por el cual los ricos monopolizan para ellos las fincas, los derechos y las posesiones de los pobres”.⁹

Realmente el sistema de cercamientos que se aplicó a la tierra la convirtió en mercancía. En 1770 había 25 actas de cercamiento y en 1811 ya había 133. Inglaterra comenzó a convertirse en un país de vallas, muros de piedra, zanjas y setos. Para Barbauld, en *Mil Ochocientos Once*, “estrictos límites dividen los campos cultivados”. El resultado fue, por un lado, rentas altas y Jane Austen y, por el otro, desposeimiento, hambre y John Clare, el peón agrario y poeta de los comunes de la comarca de Northampton que escribió “el vil cercamiento vino e hizo/ de mí un esclavo de la parroquia”.

⁹ *Report on the State of Popular Opinion and Causes of the Increase of Democratic Principles*, The Tribune 28 (September 1795).



Paso 3: Cuatro tundidores cortan el paño mientras su jefe les vigila con un palo en la mano.

El hogar formó parte del sistema de cercamientos. Los géneros fueron separados por la doctrina de las dos esferas, la esfera privada para las mujeres y la esfera pública para los hombres. “Los confines de la casa son los límites del reino femenino”, escribe Linda Colley. La mujer dejó de tener personalidad jurídica o existencia legal.¹⁰ El culto a una maternidad prolífica perseguía el abastecimiento de carne de cañón para el Imperio. La explosión demográfica fue parcialmente un logro de este confinamiento o encierro.

La división del trabajo en las artes y oficios les permitió formar parte del sistema de cercamientos en tanto la fábrica remplazaba al taller. La deshumanización resultante fue anticipada por Adam Smith en *La riqueza de las naciones*: “En el curso de la división de trabajo, el empleo [...] de la mayor parte de la gente viene a limitarse

¹⁰ Linda Colley, *Britons*, 239, 256 (“En Gran Bretaña, la mujer estaba subordinada y confinada. Pero al menos estaba segura.”).

a unas pocas operaciones muy simples, normalmente una o dos. El hombre cuya vida entera transcurre realizando unas pocas operaciones simples [...] normalmente acaba siendo tan estúpido e ignorante como pueda serlo un ser humano”.¹¹

Las infraestructuras del transporte pertenecen al sistema de cercamientos. Los ríos fueron canalizados y grandes muros en los muelles cercaron el tráfico portuario, de Liverpool a Londres. El resultado fue la criminalización. En castigo, esta fue una época de construcción de enormes cárceles tras inmensos muros de granito. Lord Byron, en defensa de los Ludditas, preguntó a los legisladores: “¿Pueden ustedes meter a un país entero en sus propias prisiones?”.

La guerra en sí misma sirvió de ayuda al sistema de cercamientos. Los soldados fueron separados de la población civil mediante la sustitución del acantonamiento por los barracones. Más de doscientos barracones fueron construidos entre 1799 y el final de la guerra en 1815. Se decía en la India que si los mogoles construían mezcuitas y tumbas los ingleses construían cárceles y barracones.¹² Hasta el “árbol fatal de Albión” o las tres millas de procesión del condenado desde la ciudad de Londres hasta el patíbulo de Tyburn fueron objeto de cercamiento en la prisión de Newgate.

En las expresiones culturales también podemos encontrar varias formas de cercamiento, como la de los diccionarios y gramáticas de la lengua, la censura de prensa y discursos, y el silenciamiento de Thelwall, quien pasó el resto de su vida aliviando a tartamudos enseñándoles dicción. Thomas Spencer intentó combatir todo esto con una reforma de la ortografía, pero no sirvió de nada. El resultado contribuyó a un apartheid social y cultural entre las clases altas y la gente común. De hecho, la palabra común se convirtió en un insulto.

El cercamiento de los oficios manuales empezó con el sistema doméstico de los comerciantes sacando las materias primas a los artesanos y artesanas que trabajaban en sus casas, donde el conjunto de tareas del jardín, el campo y el telar se mezclaban industrialmente. Después, las manufacturas o talleres especializados juntaron a

¹¹ Book V, chapter 1 in Adam Smith, *The Wealth of Nations* (1776), ed. Edwin Seligman, two vols. (London: Dent, 1958), ii, 264.

¹² C.A. Bayly, *Imperial Meridian: The British Empire and the World, 1780–1830* (London: Longman, 1989), 129.

todos los obreros en un mismo sitio. La fábrica sumó máquinas y energía. El cercamiento depende de la separación de industria y agricultura, de fábrica y tierra. Los dos procesos fueron llevados a cabo de modo conjunto. Los cercamientos destruyeron ambos.

Estos cercamientos tuvieron lugar en un periodo de guerra mundial y guerra total. En 1811-12 “un suceso tuvo lugar” –dirá Tolstoi en *Guerra y Paz*– “opuesto a la razón y a la naturaleza humanas. Millones de hombres perpetraron unos contra otros innumerables crímenes, fraudes, traiciones, robos, falsificaciones, emisiones de moneda falsa, hurtos, incendios y asesinatos, como no se han registrado en los anales de todos los juzgados del mundo en muchos siglos, pero aquellos que los cometieron no los vieron en su momento como crímenes”¹³. En lo que respecta a Gran Bretaña, esta fue una nueva fase en la larga contrarrevolución contra la libertad, igualdad y fraternidad y una oportunidad para controlar el comercio en los océanos Atlántico, Índico y Pacífico. Economía de guerra e industrialización fueron de la mano: el humo de la fábrica y el humo del cañón, el llanto del desventurado soldado y el llanto del huérfano, grandes fortunas y fortunas de guerra, la guerra y la máquina transformadas políticamente en el complejo militar-industrial.

Los americanos todavía cantan antes de los eventos deportivos un himno nacional refiriéndose al “rojo fulgor de cohetes”. Cohetes que se dispararon contra el Fuerte McHenry en Baltimore durante la guerra de 1812. Los cohetes eran el avance tecnológico militar del momento; tenían su origen en la India, en la batalla de Seringapatam en 1799, y habían sido cuidadosamente estudiados por Robert Emmet en la insurrección de 1802. Durante esta guerra total, cientos de miles de soldados pusieron sus botas en el barro, botas hechas de cuero de ganado alimentado en los pastos irlandeses o en la pampa argentina. Coge cualquier hilo de este tapiz, tira de él y, efectivamente, el historiador desenmarañará la crueldad y los crímenes de esta época, pero si mira más atentamente hay otra historia que se hace evidente. Es la historia de la protección, la resistencia, la simpatía por los extraños, un asiento a la mesa. Esto era el común y así eran las cosas con los ludditas.

¹³ Al principio del libro nueve.

En defensa del luddismo de Davis Noble (1993), como el ensayo de E.J. Hobsbawm cuatro décadas antes, enfatiza la solidaridad resultante de ejercer poder “en el punto de producción”¹⁴. “El hábito de la solidaridad, que es el fundamento de un sindicalismo efectivo, lleva tiempo aprenderlo” escribió Hobsbawm, y nada mejor para ello que forzar a la producción a parar mediante la destrucción de máquinas o el “salir a hacer luddismo”. En el tiempo de Noble, la última parte del siglo XX, los sindicatos estaban colaborando en la introducción de la automatización. Dado que la permanencia del capitalismo parece apoyarse en la inevitabilidad del cambio tecnológico, Noble nos llama a recuperar nuestro poder insurreccional inherente retomando a Ned Ludd. Hay más en juego, de todos modos, que “el punto de producción”. Ese punto depende de la reproducción, o de la comunidad de productores.

Cuando hablamos de la destrucción de “la comunidad” debemos recordar que esto implicaba modelos familiares complejos, formas de ayuda mutua y costumbre mantenidas en común. Hay una base material para la comunidad; todo junto constituye el común. En ambos casos tierra y herramienta se convierten en mercancías (pueden ser compradas y vendidas), y las mercancías se convierten en capital constante (un medio tangible de aumentar la explotación del trabajo). De esta forma, expropiación (x) y explotación (x') no se convierten en fases distintas del capitalismo, como $x+x'$, sino que operan la una en la otra simultáneamente en una dinámica creciente, como x^2 . La expropiación del común y la mecanización del trabajo funcionan juntas y se retroalimentan.

¹⁴ David Noble, *Progress without People: In Defense of Luddism* (Chicago: Charles H. Kerr Publishing Co., 1993).

III

Podemos explicar “los comunes” tirando del hilo irlandés –Irlanda, tan cerca de Inglaterra geográficamente, tan lejos en otras cosas–. En 1811, William Carleton marcha desde el Ulster a Munster en busca de un profesor que le enseñase los clásicos de Grecia y Roma. Los irlandeses, pobres o no, veneraban las enseñanzas de los clásicos. “Tal era el respeto que se tenía por aquellos que parecían ansiosos de recibir educación que [...] no me permitían pagar una cosa justa ni por una cama ni por alojarme en los albergues del camino donde paraba”. Finalmente encontró un profesor cuyo hermano acababa de volver de la Península Ibérica con una esposa portuguesa. Comieron patatas.

En la Península, de todos modos, el ejército británico comía pan. El ejército compraba el grano en Malta, donde el trigo egipcio era descargado. Esto supuso un gran cambio en el comercio internacional de grano. Muhammad Ali tomó el mando de los mamelucos en un festín en el Cairo en marzo de 1811, lo que fue el primer paso hacia la centralización del poder de Egipto. El segundo paso fue la reorientación de las exportaciones de grano, que pasaron de destinarse a los mercados otomanos a cubrir las necesidades del ejército británico, a través del comercio marítimo protegido por la armada inglesa.¹⁵ De todos modos, ya habían comenzado otras características de la “acumulación primitiva”: la expropiación de tierras donadas a entidades religiosas y benéficas, la centralización de impuestos y tasas, la privatización de tierras y la intensificación del trabajo forzado en riegos

¹⁵ La defensa estatal de Muhammad Ali de la industria del algodón no empezó hasta 1821. Afaf Lutfi Al-Sayyid Marsot, *Egypt in the Reign of Muhammad Ali* (Cambridge: Cambridge University Press, 1984), 145, and Henry Dodwell, *The Founder of Modern Egypt: A Study of Muhammad 'Ali* (Cambridge: Cambridge University Press, 1931), 32.

y canales. En el alto Egipto las tierras eran “mantenidas comunalmente y asignadas a agricultores individuales anualmente”, pero en el fértil delta del bajo Egipto los límites fueron fácilmente impuestos.¹⁶

De modo que aquí hay un cambio en Egipto: el grano es para un nuevo y amplio mercado, lo que causa la reducción de la agricultura de subsistencia y la supresión de diversas formas de comunal. Mientras esos cambios ayudaban a alimentar ejércitos en la Península Ibérica, no podían alimentar a los estómagos hambrientos de Inglaterra durante ese invierno de restricciones. George Mellor, el luddita de Yorkshire que sería ahorcado en 1813, era un veterano de la campaña británica en Egipto.

La escasez fue contestada por la renovación de la economía moral de Inglaterra y la persistencia de “levantamientos agrarios” en Irlanda contra el diezmo, las tasas, los impuestos, y los altos precios de la tierra. La tierra para el pastoreo de ganado dejó a la gente hambrienta de tierra para comida, que sólo estaba disponible por el sistema de *conacre* –medio acre, o terreno para patatas, arrendado desde la siembra hasta la cosecha, y que se pagaba con trabajo–. Estas eran las condiciones para una floreciente subcultura legal, o “la clara noción de un código legal bastante separado de lo que representaba el gobierno”. Los *Rockites* defendieron esta subcultura legal contra la ley administrada por el Castillo y los tribunales¹⁷.

Aquí hay unos pocos ejemplos de cartas anónimas irlandesas de los años ludditas de 1811 y 1812. A un eclesiástico de Ardcolm, cerca de Wexford, el escritor de una cartas le aconseja “estudiar la Divinidad y no la opresión, especialmente tú, que has sido bien pagado por ello”. Un segunda advertencia: “Cualquier persona que apoye la opresión que no espere nada que no sea la ejecución inmediata”. Un tercer aviso advertía al propietario de un barco por navegar lejos del condado de Down con una carga de patatas de que podría recibir una visita del capitán Slasher o

¹⁶ Alan Richards, *Egypt's Agricultural Development, 1800–1980: Technical and Social Change* (Boulder, CO: Westview Press, 1982), 12.

¹⁷ Los *Rockites*, liderados por la figura del Capitán Rock, protagonizaron una serie de disturbios agrarios en Irlanda. El Castillo de Dublín era la sede del gobierno británico en aquel entonces (*Nota del T.*).

el capitán Firebrand, en nombre de “los agricultores pobres indignados que yacen encadenados bajo el yugo de la tiranía”. El capitán Knockabout puede visitarles para que las rentas caigan.¹⁸

Mientras estudiaba el cuarto libro de *La Eneida* de Virgilio, y admirador como era de *La Historia del Demonio* de Defoe, William Carleton asistió al baile de una boda celebrado sobre un césped. Allí, bajo la influencia del whisky y de un tipo pelirrojo “habitual de las peleas de la feria y el mercado”, le fue entregado en sus manos un libro de rezos católico y le dieron las palabras y símbolos del juramento de lealtad de un Ribbonman para la independencia de Irlanda, la defensa mutua contra los hombres de Orange, y la no cooperación con los juzgados.¹⁹ Este era parte del trasfondo de la Irlanda católica conectada a una antigua y comunitaria economía del trabajo y la tierra.

¹⁸ Stephen Randolph Gibbons, *Captain Rock, Night Errant: The Threatening Letters of Pre-Famine Ireland, 1801–1845* (Dublin: Four Courts Press, 2004), 59, 60.

¹⁹ *The Autobiography of William Carleton* (London: Macgibbon & Kee, 1968).

IV

Tirando del hilo irlandés nos hemos topado accidentalmente con diferentes tipos de comunes, incluyendo el común del conocimiento, apoyado por la hospitalidad irlandesa, y los comunes agrarios, muy antiguos, del alto Nilo así como del delta. Nociones de comunidad y de común que fueron centrales para los ludditas.

Nosotros nunca dejaremos las armas (hasta) que la Casa de los Comunes no apruebe una ley que acabe con la maquinaria dañina para la comunidad, y derogue la horca para los Rompedores de Máquinas. Pero nosotros no pedimos más –eso no servirá–, la lucha servirá.

Firmado por el general del Ejército de Rectificadores.

Ned Ludd Clerk

Rectificadores para siempre. Amen.

Esta era la conclusión a una larga carta enviada al señor Smith, propietario de máquinas de tejer, en Hill End, Yorkshire, y hecha pública el 9 de Marzo de 1912. La carta advertía que 2. 782 personas tan solo en Huddersfield estaban preparadas para destruir las máquinas y quemar los edificios de los propietarios de máquinas. Es más, el ejército de los rectificadores no solo venía de Manchester, Halifax, Sheffield, Bradfords y Oldham, sino que los tejedores de Glasgow estaban preparados para unirse y “los papistas de Irlanda están levantándose como un solo hombre”. Además, “esperamos la ayuda del emperador de Francia

para sacudirnos el yugo de la podredumbre, la maldad y el gobierno más tirano que nunca haya existido”.²⁰

Siguiendo la derrota de la rebelión irlandesa del 98 y sus secuelas, incluyendo la ley de Unión (1801), la conspiración de Despard (1802) y la revuelta de Emmet (1803) miles de inmigrantes irlandeses huyeron hacia unas oportunidades emergentes de trabajo en Lancashire y el anillo oeste de Yorkshire. Fue un movimiento migratorio crucial para las fábricas textiles cuyos hilanderos en 1811 hicieron huelga pidiendo igualdad salarial entre el campo y la ciudad. Treinta mil fueron despedidos; las fábricas fueron atacadas. A pesar de ser derrotados, en dos o tres años John Doherty, del condado de Donegal, quien había empezado trabajando de niño en un molino de hilar en Belfast, se convirtió en uno de los líderes sindicales más exitosos de la época.²¹

La atmósfera de la época, tal como la veía la aristocracia rural, es descrita por Charlotte Bronte en su novela *Shirley* (1849) y por Emilie Bronte en su novela *Cumbres Borrascosas* (1847). El horizonte vacío y el ominoso tiempo turbulento con el que empieza *Cumbres Borrascosas* indica el terror a los otros (irlandeses, gitanos, proletarios). Es la representación sombría de la realidad cuando la gente del norte se preparaba para una guerra civil practicando evoluciones militares sobre en el páramo bajo la luz de la luna.

“La maquinaria hiere a la comunidad”. Esta es la frase que introduce nuestro tema, la mezcla de comunismo y comunal contra la que la máquina y los cercamientos fueron lanzados con todas sus deshumanizadoras consecuencias.²² Aquellas

²⁰ Kevin Binfield (ed.), *Writings of the Luddites* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2004), 209–11. Aunque empecé a aprender sobre los ludditas con *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (1963) y con Kirkpatrick Sale, *Rebels Against the Future: The Luddites and Their War on the Industrial Revolution: Lessons for the Computer Age* (New York: Addison-Wesley, 1995), estudios locales recientes han ampliado nuestro conocimiento. Kartrina Navickas, “Luddism, Incendiarism and the Defence of Rural ‘Task-Scapes’ in 1812,” *Northern History* 48, no. 1 (March 2011), profundiza en el conocimiento sobre la economía dual, granja y textil.

²¹ R.G. Kirby and A.E. Musson, *The Voice of the People: John Doherty, 1798–1854, Trade Unionist, Radical and Factory Reformer* (Manchester: Manchester University Press, 1975), 2, 14.

²² W.B. Crump (ed.), *The Leeds Woollen Industry, 1780–1820* (Leeds: Thoresby Society, 1931), 229–30.

tríadas del mal que Martin Luther King llamó militarismo, racismo y materialismo, y que Milton personificó como demonios –Moloch, Belial y Mammon– fueron soltadas sobre el mundo del común, “hirientes para el comunal”. Verdaderamente, fue el infierno en la tierra.

Percy Bysshe Shelley fue expulsado de Oxford por su ateísmo en marzo de 1811 y, buscando una comuna de igualdad, comenzó una búsqueda que le llevaría toda la vida, al principio en el norte de Inglaterra, asistiendo a



Percy Shelley, por Alfred Clint, 1819

las extremas condiciones económicas de Lancashire y Yorkshire y recorriendo el comunal, “sobre los fríos y bonitos pastos” del distrito de Lake, y después, por una intervención política en Irlanda donde fue en febrero de 1812 y estuvo hasta el 4 de abril. El cambio político y filosófico de la poesía de Shelley ocurrió durante el auge de los disturbios Ludditas.

Al mismo tiempo que Ned Ludd envió su carta en nombre de la comunalidad, Shelley, que volvía de la agitación política en Irlanda, redactó una octavilla para publicar en los muros de los edificios públicos, *Una Declaración de Derechos* de 31 artículos. Shelley metió una copia en una botella y la lanzó al Canal de Bristol y envió otra copia como “medicina celestial” en globo de aire caliente. ¿Las fantasías aristocráticas de un espíritu alegre? Sí, y algo más, en concreto las olas y el viento como medio de comunicación. En Oxford, en la primavera de 1811 Shelley presenció cómo James Sadler, el aeronauta, ascendía en un globo

de aire caliente. El hombre podía volar sobre África y “virtualmente emancipar a cada esclavo”, pensó Shelley. El pensamiento no era tan descabellado como pudiera parecer. En 1812 Sadler intentó volar desde Dublín a Liverpool en un globo de aire caliente.²³

Después de su primer y segundo artículo declarando la soberanía popular y el derecho a la resistencia, en el tercero se lee:

III. El Gobierno está ideado para asegurar los derechos. Los derechos del hombre son libertad y una participación igual de la comunalidad de la naturaleza.

La función del Estado es asegurar la igualdad en la comunidad. ¿Pero qué es eso? Shelley elaboró de algún modo esta noción de “comunalidad”. En el artículo 26 lo hace en negativo por oposición al monopolio, acaparamiento o posesión excesiva de la tierra, e incidentalmente sugiere que la justificación de este desajuste puede originarse por la iglesia o los ancestros.

XXVI. Aquellos que creen que el Cielo es lo que la tierra ha sido, un monopolio en manos de unos pocos favorecidos, harían bien en reconsiderar su opinión; si descubren que esto les viene de su cura o de su abuela, no podrán menos que rechazarlo.

El artículo 28 conecta la contradicción entre salud y pobreza.

XXVIII. Ningún hombre tiene el derecho de monopolizar más de lo que puede disfrutar; lo que el rico da al pobre, mientras millones se mueren de hambre, no es un favor perfecto sino un derecho imperfecto.

²³ Richard Holmes, *The Age of Wonder: How the Romantic Generation Discovered the Beauty and Terror of Science* (New York: Pantheon, 2008), 157, 162.

¿Qué tienen que ver entre sí la comunidad de los ludditas con la comunalidad de Shelley más allá de ser coetáneos y la etimología? No son sólo palabras similares del mismo tiempo: se refieren a la discusión humana de economía política y privatización, por un lado, y comunismo y el común, por el otro.

¿Pertenece el comunismo al campo político y “el comunal” al campo económico? ¿Es el comunismo una teoría creada por intelectuales y utópicos mientras que las prácticas del comunalismo están dispersas, no teorizadas y no están reconocidas? Ciertamente los ludditas combinan ambas, una política de insurrección revolucionaria con claras influencias de la tradición revolucionaria de Irlanda, Francia y de los años 90 del siglo XVIII, y una defensa local del antiguo derecho y costumbre que era amenazado por la privatización, la maquinaria y los cercamientos. ¿Es el comunal sólo la suma total para ser aritméticamente dividida en partes alícuotas? La visión que presenta el común como un problema de división social igualitaria es sobre todo la idea de soñadores e intelectuales y como tal es despreciada por cínicos y realistas. La idea desde luego se encuentra en los filósofos de la Ilustración, como Rousseau, Mably, Morelly o Volney.

La diferencia entre la “comunalidad” de Ludd y el “comunal” de Shelley puede ser la diferencia entre experiencia y aspiración. Si es así, en la Inglaterra de este tiempo la conexión entre ambos, aunque tenue en 1811, fue fuertemente preservada por Thomas Spence. Spence, el londinense acuñador de vales políticos, el cantante radical de himnos, el grafitero con tiza y “defensor militante de la semilla desheredada de Adán” mezcló la hebra inglesa de comunismo con “descripciones figurativas del Milenio, la Nueva Jerusalén o la futura Edad de Oro”. Él apelaba, como Shelley, a las *ruinas* de Volney y, al contrario que Shelley, a la celebración del Viejo Testamento. Si Shelley estaba a menudo fugado, Spence estaba a menudo encarcelado. Spence se inspiró en los amotinados de la Armada Real en 1797, en la gente de la Unidad Irlandesa en la rebelión de 1798 y en la resistencia de los indígenas en América. Su concepto de justicia verdadera estaba basado en la igualdad en la tierra, el logro de lo cual constituía su “plan”. Creía que la opresión podía llegar a su fin con algunas “confiscaciones a los ricos”. Malcolm Chase llama a Spence “uno de los más sofisticados teóricos del radicalismo revolucionario”, aunque sus opiniones

podían ser extremadamente sucintas: una de las monedas políticas de Spence las resumía como “Guerra o Tierra”.²⁴

En 1811 se formó en Londres una pequeña sociedad Spensiana, confluyendo en unos fundamentos de vecindad de un modo sencillo y libre. Maurice Margarot volvió a Inglaterra desde Australia, a donde había sido enviado para cumplir condena en 1793, y se unió a la sociedad. También abogó por “la confiscación y venta de todas las grandes propiedades”. Al acudir al funeral de Thomas Spence en septiembre de 1814 fue Robert Charles Fair quien se convirtió a la causa de los comunes por leer *La reina Mab* de Shelley. E.P. Thompson encontró bastante posible que los discípulos de Spence pudieran hallarse entre los fuertes y viajeros personajes de los ludditas de Yorkshire.

La visión de otra utopía socialista sabemos que estaba definitivamente presente en las discusiones que tuvieron lugar en el cobertizo de un agricultor. Allí en 1812 George Mellor oyó el punto de vista de Robert Owen de “que el marco total de la sociedad estaba descoyuntada y que las naciones y los gobiernos de la tierra requerían una gran remodelación”. Los ludditas podían estar hambrientos, oprimidos y miserables; algunos podían aferrarse tercamente al común de una economía tradicional, incluso Tudor; pero estaban al tanto del trabajo intelectual que requería un cambio político y no desdeñaban la erudición que hacía falta. El argumento de que las naciones y los gobiernos de la tierra requerían una remodelación fue adelantado por un hombre cuyo padre, también agricultor, tenía una cama en el taller donde se sentaba por las noches ¡compilando un diccionario de griego!²⁵ No estoy diciendo que todos los ludditas estudiaran utopías socialistas o griego, pero algunos lo hicieron y otros les escucharon.

²⁴ Malcolm Chase, *The People's Farm: English Radical Agrarianism, 1775–1840* (London: Breviary Stuff Publications, 2010), 46, 56, 59.

²⁵ Peel, *Risings of the Luddites*, 14–15.

V

Viajando por el norte, Shelley adquirió alguna experiencia sobre la pobreza, explotación y represión militar que la gente sufría. Las condiciones económicas extremas y la consolidación de la identidad de clase eran nuevas en comparación con la década de 1790. El día de Navidad de 1811 escribió a William Godwin, cuya Justicia Política, decía él, le convirtió del romance a la razón: “he sido conducido al razonamiento que me hace odiar cualquier tipo de sistema existente”. Anticipa el estallido de la tormenta cuando “los oprimidos tomen venganza furiosa de los opresores”.²⁶ “¿No debería ir a prisión?”, preguntaba en una carta “que su majestad me proporcionará un alojamiento en consideración al celo que nuestro para mejorar sus asuntos”. Shelley empezó a planear un largo poema, que se convertiría en *La reina Mab*, que pensó que sería capaz de publicar en Dublín.

Antes de marcharse del norte de Inglaterra escribió un poema narrativo basado en un hecho real, *Una historia de la Sociedad tal como es*, sobre una viuda cuyo hijo fue obligado a entrar en el ejército.

*Durante siete años vivió esta mujer pobre
en soledad sin compasión.
Deberían haberla visto en el duro desierto
cogiendo los trozos de madera desperdigados.
Si eres humano allí habrías aprendido a llorar.*

²⁶ Holmes, *Shelley: The Pursuit* (New York: Dutton, 1975), 98.

Este también es el tema del *Preludio* de Wordsworth y uno debe pensar qué poco cambió desde entonces hasta 1939, cuando George Orwell observó a una mujer marroquí llevando leña y pensó que eran de razas completamente diferentes.²⁷ Estos hombres estaban de paso y fueron incapaces de hablar con las mujeres para descubrir la costumbre de recoger leña de forma libre en el común. No veían el común; el común no es un recurso natural excluyendo las relaciones humanas con él. Como el lenguaje mismo, el común aumenta su riqueza por el uso.

El Atlántico colonial comienza un breve paseo en globo. Shelley escribió *Un discurso para los irlandeses*. “¡Oh!, ¡Irlanda! Tú esmeralda del océano, cuyos hijos son generosos y valientes, cuyas hijas son honorables, justas y francas, tú eres la isla en cuyo verde suelo deseo ver levantarse el estandarte de la libertad –una bandera de fuego–, un faro en el que el mundo deberá ver la antorcha de la Libertad!”. Tal y como escribió, “considero que el Estado de Irlanda constituye una parte de una gran crisis de opinión”. “Es horrible que las clases bajas deban malgastar sus vidas y libertad para suministrar medios a sus opresores para que les opriman aún más terriblemente. Es horrible que la gente pobre deba pagar impuestos que podrían salvar a sus familias del hambre y el frío; es todavía más terrible que ellos deban hacer esto para proporcionar más medios a su propia abyección y miseria”.²⁸

El título del poema *Reina Mab* es significativo. Shelley era un gran creyente en la intervención del espíritu en la historia del mundo (pasado y por venir) y la reina Mab era ese espíritu –un hada capaz de volar y de conceder sueños–. En estos tiempos combativos, represivos y hambrientos Shelley hizo una apelación a lo sobrenatural. Mab tenía una fuerte asociación con la tierra por otro motivo. Ella, con el nombre de Maeve (o Mebh), era una figura principal de la mitología irlandesa que se remontaba por lo menos hasta los siglos octavo o noveno, una deidad femenina guerrera asociada mágicamente con la tierra.

En Inglaterra se asoció a la reina Mab con el pequeño mundo entomológico de las hojas y el suelo antes de que la tierra se convirtiera en una máquina de crear ren-

²⁷ George Orwell, “*Marrakech*” in *Essays*.

²⁸ David Lee Clark (ed.), *Shelley's Prose; or, The Trumpet of a Prophecy* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1954), 108, 122.

tas homogénea²⁹. En América Charles Brockden Brown, en su novela de 1799 *Edgar Huntley* (una de las favoritas de Shelley), llamó reina Mab a una antigua indígena Delaware que intransigentemente se negó a ceder las tierras ancestrales a pesar de la abrumadora invasión de los colonos blancos. Así, el título de Shelley apelaba a lo mágico y sublime de, primero, lo colonial, segundo, lo indígena y, tercero, lo agrario. *La reina Mab* era una alusión directa a una figura poderosa de la historia irlandesa en el momento en que Irlanda había dejado de existir como entidad política soberana y al paisaje encantado de la tierra inglesa anterior a los cercados en un tiempo de privatización brutal.

Fue un poema comunista de un modo místico porque su comprensión de la realidad de la expropiación del común fue esporádico. A la lista de Thelwall de propiedades, derechos y posesiones de los pobres cercados por los ricos, Shelley añadió otra dimensión. Se dio cuenta de que las expropiaciones en Inglaterra presentadas bajo el nombre de “mejoras” y reconocidas por los historiadores como “patriotismo agrario” eran parte de una devastación mundial. “Ley” significaba “libertad de contrato” y “propiedad privada” en Nottinghamshire o en cualquier otro lugar donde llegó el poder inglés. Por ejemplo, cuando John Stamford Raffles invadió y gobernó Java en 1811 introdujo el sistema monetario de alquiler de la tierra que amenazó el sistema de derechos comunales de los aldeanos *sikep*, desalentó la exportación de algodón y recortó derechos del común en el bosque de teca además de cumplir la profecía de 1805, “el principio de la ruina de la tierra de Java”³⁰.

²⁹ Ver el discurso de Mercutio en *Romeo and Juliet*, Liv.

³⁰ Bayly, *Imperial Meridian*, 6, 14, 80, 121; Peter Carey, *The Power of Prophecy: Prince Dipanagara and the End of the Old Order in Java, 1785–1855* (Leiden: KITLV Press, 2007), 33, 179, 258

VI

Tan pronto como llegó a Irlanda, Shelley leyó en un periódico americano sobre Hidalgo y Morelos y la lucha del año anterior por la independencia mejicana. En *A los republicanos de Norteamérica* escribió:

*¡Hermanos! Entre vosotros y yo
torbellinos soplan y las nubes rugen:
sin embargo en el espíritu a menudo veo
en esa salvaje y turbulenta orilla
ondear las pancartas sin sangre de la libertad*

Apeló a Cotopaxi, un volcán ecuatoriano, a actuar como la rugiente alarma de la libertad mundial y después a las olas y vientos del océano a empujar estas nuevas a Europa. Anna Laetitia Barbauld acabó su poema *Mil ochocientos once* atribuyendo también un poder profético a otro volcán ecuatoriano, Chimborazo, y llamando a América a levantarse.

Y el levantamiento de América ocurrió, pero no sin lucha, sólo que los cercamientos fueron la conquista de las tierras indias y los ludditas fueron esclavos insurrectos. La destrucción de los avances agrícolas por quienes trabajaban con ellos en las plantaciones americanas pertenece a la historia del luddismo, no sólo porque eran destructores de máquinas, sino porque eran parte de la recomposición atlántica del mercado de trabajo textil. Ellos cultivaban el algodón que era batido e hilado en Lancashire. La historia de los esclavos de la plantación ha sido separada de la historia de los ludditas. Si la separación fue debida a la engañosa división entre trabajo asalariado y esclavo o a la división artificial entre naciones o a diferencias raciales es algo que no está claro.

Un plantador de California del Sur escribió en 1855 que “el desgaste y rotura de las herramientas de la plantación está acosando a todos los plantadores que no tienen un buen mecánico a su completa disposición todos los días del año. Nuestros arados están rotos, nuestras horcas están perdidas, nuestros arreos necesitan reparación y mucha es la demanda de herreros, carpinteros, curtidores y fabricantes de arreos”. Eugen Genovese añade que “las herramientas usadas en la plantación fueron por tanto en general demasiado pesadas para un uso eficiente. La ‘azada negra’ a menudo encontrada en la relativamente avanzada Virginia, pesaba mucho más que la ‘azada yankee’, que los esclavos rompen fácilmente. Aquellas usadas en el suroeste son casi tres veces más pesadas que las fabricadas en el norte para usar en el norte”. Un editor de Lousiana escribió en 1849 que “ellos rompen y destruyen más utensilios agrícolas, arruinan más carros, rompen más puertas, echan a perder más bueyes y caballos y causan cinco veces más destrucción que los trabajadores blancos”.³¹

No estamos acostumbrados a tales yuxtaposiciones; la historia económica es normalmente dirigida por la presunción del valor de intercambio general más que del valor de uso particular. Su lenguaje tiende a ser abstracto. Consideramos “capital” o consideramos “propiedad” en nuestros debates sobre Luddismo y detrás de ellos hay otras abstracciones como “tecnología” o “ley”. Aun así esas máquinas usaban o consumían algodón o lana, el uno crecido en una plantación, el otro criado en los pastos. ¿Quién se cubría con las mantas de lana? ¿Quién vestía ropas de algodón? Estas son las preguntas del valor de uso. Conducen la mente más fácilmente hacia la historia humana y hacia la lucha humana. Los soldados y los marineros vestían la ropa, la gente en América latina, especialmente después de 1808, usaban las mantas. Hay una violencia en la abstracción que esconde la negociación de usos inherente al común.

La historia de Lousiana entre 1803 y 1812 es instructiva. En el primer año fue adquirida por los Estados Unidos, en el último pasó a ser el decimotavo estado de la Unión. En cada caso la rebelión esclava precedió el cambio. España había cedido

³¹ Eugene D. Genovese, *The Political Economy of Slavery: Studies in the Economy & Society of the Slave South* (New York: Vintage, 1967), 55; Roll, Jordan, *Roll: The World the Slaves Made* (New York: Pantheon, 1974), 300.

Lousiana a Francia en 1800, el mismo año que Thomas Jefferson fue elegido presidente y Gabreil Posser dirigió una ambiciosa rebelión de esclavos en Virginia. La política de Jefferson fue la de civilizar la naturaleza, donde “civilizar” significaba tierras públicas medidas y a la venta –o el tratamiento de la tierra como mercancía y capital constante–, y donde “naturaleza” significaba posesión comunal y uso por parte de los pueblos Choctaw, Chicksaw y Creek. Su política fue tanto de conquista como de privatización. Además, dobló la tierra de los Estados Unidos en 1803 con la compra del territorio de Lousiana a Napoleón, quien usó el dinero para financiar la fallida invasión a Santo Domingo y la reinstauración del régimen esclavista. La compra de la Lousiana proveyó las condiciones de una economía dual del azúcar en Nueva Orleans y del algodón desde Georgia hasta Natchez, Mississippi, una economía basada en la desmotadora de algodón (1793) y en un aumento de mano de obra esclava africana. Este desarrollo fue fieramente combatido, como se sugiere en la arqueología del lenguaje donde el colono calificaba cada plan con la expresión “ si los creek no se levantan”, similar a la expresión devota *in-shalla*.

Los Creek se dividieron entre acomodaticios y guerreros. Los acomodaticios aceptaron el telar y la azada como la entrada tecnológica a un futuro de asimilación. Los guerreros fueron llamados Bastones Rojos por Peter Mcqueen y Alexander McGillivray inspirados por el guerrero Shawnee, Tecumseh, que se opuso al comercio y a la nueva forma de propiedad y destruyó los telares y los pernos de paño de los acomodaticios.³²

Mientras tanto, los esclavos de las plantaciones de azúcar se levantaron en rebelión. Un ejército de entre doscientos y quinientos hombres jóvenes de Congo, Cuba, Kentucky, Senegambia, Virginia, negros y mulatos, se reunieron una noche lluviosa de enero de 1811 y marcharon río abajo del Mississippi hacia Nueva Orleans decididos a matar a los blancos y establecer una república negra. Inspirados por Haití y por Hidalgo, esta fue la mayor revuelta de esclavos de la historia de los Estados Unidos. Las “herramientas de la plantación [fueron] transmutadas en un icono

³² Adam Rothman, *Slave Country: American Expansion and the Origins of the Deep South* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2005), 34–39.

de insurrección violenta”, escribe un historiador. Armados con azadas, hachas y machetes, fueron absolutamente superados en potencia de fuego y sufrieron una brutal masacre. Más de un millar de cuerpos fueron desmembrados y sus calaveras expuestas en picas a lo largo del Mississippi.³³ Esto ocurrió en uno de los comunales más ricos del planeta, el delta del río Mississippi, que ya era el objetivo del expansionismo de los EE.UU., mientras tasadores, misioneros, ocupas y la milicia lo invadían.

“Mi alma ha crecido profunda como los ríos”, lloraba Langson Hughes, el poeta afroamericano del desvalido y de la vida común. Los indígenas lucharon por el común resistiendo la mercantilización de su madre tierra como propiedades inmobiliarias. Los esclavos estallaron contra la plantación, que por un lado rivalizaba con Haití en la plantación de azúcar y por otro era lo más cercano a un campo de concentración que se podía imaginarse en el siglo XIX.

El resultado de la derrota de los Creek y de los esclavos fue doble. Primero, la resistencia de los esclavos y de los indígenas fue criminalizada, y para conseguir intensificar estos usos de la fuerza una milicia local y otra federal fueron realojadas en las plantaciones del sur. Segundo, entre la autoridad federal y el estamento de los plantadores, entre burocracia y esclavoocracia se produjo una alianza cuya militarización y racialización se convirtieron en pilares del régimen de EE.UU.. En 1812 Louisiana pasó a ser el estado 18 de los EE.UU.. Ninguna derrota de la lucha popular es total. La lucha continuó en forma de cultura desde el blues del delta de los años 30 hasta los cómics *Pogo* de los años 50, y los cenagales y pantanos se convirtieron en el hábitat de las comunidades autónomas. Estos resultados tienen paralelismos con los ludditas de 1811-1812. La memoria cultural preserva un panteón de personajes míticos de la historia de la gente común.

³³ Daniel Rasmussen, *American Uprising: The Untold Story of America's Largest Slave Revolt* (New York: HarperCollins, 2011).

VII

Cuando Napoleón invadió Portugal y España en 1808 y nombró a su hermano rey, el rey español huyó, el imperio comenzó a desmoronarse y perdió su centro constitucional, impulsando una crisis entre criollos y peninsulares en las colonias de América latina que fueron el contexto para las primeras guerras de independencia. Otra clase y fuerza étnica encontró la vía para expresar sus quejas y luchar por una compensación.

Francisco de Miranda, el revolucionario atlántico, el "Precursor", dejó Londres y llegó a Caracas el 10 de diciembre de 1811, llevando consigo un panfleto de Jeremy Bentham ("*Legislación Constitucional: en el diablo del cambio*"). Allí formó el Club Patriótico, abierto a hombres y mujeres, blancos e indios. Las autoridades inglesas en marzo de 1811 le seguían advirtiéndole de que "nada será más importante que crear una policía efectiva que proteja a las personas y las propiedades", escribió Vansittart, el ministro de hacienda, al generalísimo Miranda.³⁴



Rara versión de la bandera de Venezuela en la que se muestra un hombre de color portando un estandarte con el bonete granate. El gorro de la libertad significa manumisión e igualdad.

³⁴ Karen Racine, *Francisco de Miranda: A Transatlantic Life in the Age of Revolution* (Wilmington, DE: Scholarly Resources, 2003), 216, 226, 232.

Además de los monárquicos y los criollos una tercera fuerza emergía en Venezuela. Por un lado los llaneros del sur, una mezcla de africanos, europeos e indios luchando para conservar la caza pastoral, y por otro lado, en los pueblos, “los pardos, negros y esclavos luchando por su liberación”. Esta fue una “insurrección de otra especie”³⁵, llamada pardocracia o gobierno de los negros y esclavos. Participaron en las “asambleas populares” y ocasionalmente se rebelaron independientemente como en junio de 1812. En noviembre de 1811 los pardos invadieron el ayuntamiento de Cartagena forzándoles a firmar una declaración de independencia.³⁶ El Manifiesto de Cartagena de Bolívar de diciembre de 1812 culpaba del fracaso de esta primera república a “ciertos dignos visionarios que, concibiendo en sus mentes algún tipo de república etérea, han buscado alcanzar la perfección política, asumiendo el perfeccionamiento de la raza humana”.³⁷ Este fue el espíritu que Shelley expresó y que causó su expulsión una y otra vez. En Inglaterra los visionarios fueron Godwin, Spence, Volney y Shelley.

Quizás también este fue el espíritu que se daba entre los indios de México que en la revuelta de Hidalgo se aliaron con la Virgen de Guadalupe. La Guerra de Independencia mejicana comenzó el 16 de septiembre de 1810, cuando Miguel Hidalgo profirió el grito de Dolores³⁸ y los indios y mestizos se movilizaron contra el rey y por la distribución de la tierra. Hidalgo fue un ferviente defensor de la igualdad que se había criado entre trabajadores indios en las tierras de su padre y que hablaba varias lenguas indígenas. Leyó a Rousseau.³⁹ Fomentó el cultivo ilegal de olivos y viñas. Su programa de reforma agraria fue impreso en diciembre de 1810. En él se decretaba la devolución de la tierra “á las comunidades de los naturales, para que

³⁵ En castellano en el original (*N. del T.*).

³⁶ Marixa Lasso, *Myths of Harmony: Race and Republicanism during the Age of Revolution* (Pittsburgh: University Pittsburgh Press, 2007)1; J. Lynch, *The Spanish American Revolutions, 1808–1826* (New York: Norton, 1973), 205.

³⁷ John Lynch, *Simón Bolívar: A Life* (New Haven: Yale University Press, 2006), 54, 56, 63, 68.

³⁸ En castellano en el original (*N. del T.*).

³⁹ “*A Provincial Library in Colonial Mexico, 1802*”, *Hispanic American Historical Review* 26, no. 2 (May 1946),

enterándolas en la caja nacional, se entreguen á los referidos naturales las tierras para su cultivo”⁴⁰. El ejército de Hidalgo era grande, se aprovechó de los tumultos, disturbios, motines, y alborotos que expresaban los objetivos del pueblo y asaltó propiedades incluyendo “la destrucción insentido de la maquinaria minera”⁴¹. Se oponían a la usurpación del comunal y la tierra del pueblo por las haciendas destinadas al mercado. Oscar Lewis expone que “el sistema de tenencia de la tierra comunal se ha mantenido prácticamente intacto durante las invasiones aztecas y españolas” y Brian Hammett describe algunas de estas usurpaciones: “los aldeanos estaban amargamente resentidos con los esfuerzos de la hacienda para frenar sus prácticas consuetudinarias de cortar madera, quemar carbón, usar el agave o el higo chumbo, recolectar lechugas salvajes o criar sus escasos animales en tierras hasta la echa utilizadas por los propietarios”.⁴² Hidalgo fue derrotado en 1811.

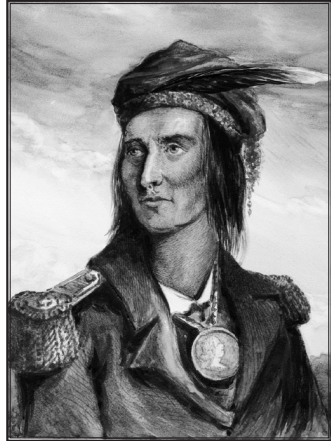
⁴⁰ En castellano en el original (*N. del T.*).

⁴¹ Eric Van Young les llama “soviets del pueblo”. Ver su *The Other Rebellion: Popular Violence, Ideology, and the Mexican Struggle for Independence, 1810–1821* (Stanford: Stanford University Press, 2001); and John Lynch, *The Spanish American Revolutions, 1808–1826* (New York: Norton, 1973), 309.

⁴² Oscar Lewis, *Tepoztlán Village in Mexico* (New York: Holt, Rinehart and Winston, 1960), 27; y en, Robert Redfield, *Tepoztlán: A Mexican Village: A Study of Folk Life* (Chicago: University of Chicago Press, 1930), 62ff; Brian R. Hammett, *Roots of Insurgency: Mexican Regions, 1750–1824* (Cambridge: Cambridge University Press, 1986), 90.

VIII

Tecumseh (1768-1813) se enfrentó al gobernador Harrison en Agosto de 1810 con su famoso discurso sobre el comunal cuando dice que los indios consideraban “su tierra como una propiedad común de todos” –la base de la confederación–. Denunciando la cesión de tierra, grita al gobernador Harrison en Indiana: “¡Vender un campo! ¿Por qué no vender el aire, o el gran mar, igual que la tierra? No los hizo el Gran Espíritu para el uso de todos sus hijos?”. Cuando Harrison, el futuro presidente, dijo que esta reclamación era “ridícula”, Tecumseh se levantó enfadado como un rayo del suelo (los indios preferían sentarse en el suelo o como explicó Tecumseh “reposar en el vientre de su madre”) y el futuro presidente sacó su espada. La sangre no manó aquel día, pero la línea había sido otra vez dibujada entre los comunales de los nativos americanos y la privatización de los euroamericanos. La asociación entre las prácticas de los indígenas americanos y el desarrollo de las ideas comunistas europeas viene por lo menos desde la *Utopía* de Tomás Moro (1516). Ya fuera América un nuevo mundo o, como la etimología griega de utopía sugiere, un “no lugar” similar al *terra nullius* de la jerga legal latina.



Tecumseh, por Benson J. Lossing, 1869

Un año después, en 1811, el hermano de Tecumseh, Tenskatawa, o el Profeta, fue derrotado en la batalla de Tippecanoe y los graneros destruidos.⁴³ Después de esta atrocidad Tecumseh emprendió un viaje de 3000 millas y 6 meses hacia el sur. Allí la expropiación ocurría por medio del dinero como crédito y las deudas comenzaron a ser la palanca para perder la tierra. En octubre de 1811 dirigió una arenga a los Muskogee en su intento de renovar una federación de indígenas contra su destrucción. El discurso de Tecumseh fue descrito por un niño de 14 años, John Hunter: “semejante lenguaje, semejantes gestos y tales sentimiento y grandeza de espíritu compitiendo por expresarse fueron exhibidos por este indígena analfabeto del bosque en el centro de la América salvaje de tal modo que nadie, estoy seguro, vio jamás, ni en los tiempos antiguos ni en los modernos, algo así”.

Hunter vivió con los Osage hasta que llegó a los 19 en 1816. Después publicó sus memorias con una apetitosa descripción del prolífico común. “Las mujeres indígenas cultivan para el consumo familiar maíz, tabaco, calabazas, calabacines, melones, judías, guisantes y, con el paso de los años, patatas en pequeñas cantidades. Recogen avellanas, nueces, almendras, nueces de pacana, hierba, nueces del suelo, varios tipos de bellotas, regaliz salvaje, mirra dulce, raíces de anís y *pash-e-quak*, un gran bulbo que recuerda de algún modo al boniato en su forma y muy parecido a la castaña en su sabor pero más jugoso”. “También recogen, en temporada, cangrejos y mandrágora americana, naranjas de los osage, tres o cuatro tipos de ciruelas, fresas, grosellas, arándanos, moras y una gran variedad de uvas.”

Describe también la economía de estos recursos. “Todos sus diversos productos, como aquellos de la caza, son en general distribuidos en proporción a los miembros de cada familia implicados en su obtención. Pero a veces no hay distribución sino que todos cogen como quieren de la fuente de suministros como una reserva común hasta que se acaba”. “Donde quiera que hay escasez, ellos se prestan recíprocamente, o más bien comparten con los demás sus respectivas despensas, hasta que

⁴³ Tenskatawa culpó de su derrota a que su mujer estaba menstruando y contaminó la ceremonia anterior a la batalla.. John Sugden, *Tecumseh: A Life* (New York: Henry Holt, 1997), 25

se agotan todas. En otros casos, las necesidades de estos individuos son cumplidas sin darle importancia; que las familias compartan el sobrante se convierte en una exigencia pública.”⁴⁴

Estos fueron los principales estallidos en América en tiempos de Ned Ludd. No todos tuvieron igual participación en la naturaleza comunal, aunque aquellos sin ella lucharon para lograrla, lo mismo que en Inglaterra aquellos que tenían acceso al común lucharon por mantenerla.

⁴⁴ John D. Hunter, *Memoirs of a Captivity Among the Indians of North America* (London: Longman, Hurst, Rees, Orme, and Brown, 1824), 257–58.

IX

Aunque el indispensable capítulo de E.P Thompson sobre los ludditas pone el acento en los irlandeses en Lancashire, mantiene en el resto un riguroso foco sobre el contexto inglés con dos excepciones retóricas, cuando compara sus organización clandestinas con temas extra-ingleses, no anglosajones. Una vez es con América (las autoridades “fueron más incapaces de descubrir los lugares de reunión de los sindicatos que los filibusteros de Pizarro de descubrir los cálices de oro en los pueblos de Perú”) y otra vez es con Gales (“hay un tramo de la historia secreta, enterrado como la gran llanura de Gwaelod debajo del mar”)⁴⁵. Esta historia secreta, según mantiene, necesita por parte de los historiadores algo de “especulación constructiva”. Sus figuras en el discurso pueden ayudarnos si las tratamos no como figuras sino como sugerencias, porque nos permiten extender la visión de unas lentes aisladas a una óptica atlántica. Lo que estaba quieto en las profundidades en una parte del mundo pudo irrumpir con fuerza en otra parte. Nosotros hemos empezado haciendo esto con América. Ahora Gales.

La llanura de Gwaelod es subterránea, y descansa debajo de la superficie del mar en la bahía de Cardigan, en el norte de Gales. De acuerdo con la leyenda galesa, como fue contada en la novela de Thomas Love Peacock *Las desventuras de Elphin* (1829), érase una vez que en el siglo VI la llanura consistía en un extenso, fértil y nivelado terreno que proveía prosperidad al reino galés de aquel tiempo y atraía comerciantes de sitios tan lejanos como Fenicia y Cartago. La gente construyó un malecón para proteger la tierra de la marea y el mar, pero el vigía un día se quedó

⁴⁵ Thompson, *The Making of the English Working Class*, 487, 497

dormido borracho y el mar se llevó la llanura que después fue recordada, como Atlantis, como fuente de una mítica prosperidad pasada si no de una actual era dorada, pero no antes de que los bardos galeses hubiesen llevado su saber al rey Arturo en Ávalon.

Shelley fue parte de algo similar, en un gran proyecto de recuperación consistente en construir un nuevo dique en el estuario cerca de Portmadoc. Se movilizó a un gran número de trabajadores. Shelley, de vuelta de Irlanda, estaba buscando un lugar para establecer su comuna y encontró uno en Tan-yr-allt, no muy lejos de Portmadoc. Fue no mucho antes de que se implicase con el líder del proyecto y los cientos de trabajadores cuyo trabajo cooperativo estaba construyendo esa gran infraestructura. Las condiciones naturales del trabajo eran peligrosas y así eran también las condiciones sociales.

Shelley explicó esto en una de las notas en prosa de *La reina Mab* en la que argumenta a favor del vegetarianismo señalando que la producción de carne A) requiere mucha más tierra que producir grano y verduras B) que el ganado, las ovejas y el incremento del excedente siempre conllevan comercio y eso es, en la larga extensión de la historia, una fuente de aristocracia que está construida sobre las ruinas de “todo lo que es bueno en la caballería y el republicanism”. Es inalcanzable la felicidad duradera mientras que los incentivos a la avaricia y la ambición estén disponibles para unos pocos. “El uso de carne animal y licores fermentados influye directamente en la igualdad de los derechos del hombre”. El trabajo excedente sólo podría eliminarse con una economía sobria, de subsistencia. En este punto Shelley pone una nota al pie dentro de la nota al pie.

El autor sabe de algunos trabajadores de un dique al norte de Gales que, a consecuencia de la incapacidad de los propietarios para pagarles, rara vez recibían sus salarios, mantenían a sus grandes familias cultivando pequeños pedazos de tierra estéril a la luz de la luna.

El recurso de “usar en común” se debió a la falta de salarios y se dio sobre el suelo estéril de Portmadoc, donde tuvo lugar “uno de los experimentos comunitarios

y comerciales más avanzados del periodo”.⁴⁶ Shelley se opuso al propietario local, un Tory aristócrata con fincas en Irlanda que organizaba y disciplinaba el trabajo, un hombre llamado Leeson. Un asesino intentó matar a Shelley. Quizá Leeson o su agente, en connivencia con el ministerio del Interior, arreglaron el ataque, que ocurrió un par de meses antes de las ejecuciones de enero del 1813 de catorce ludditas de Yorkshire. Shelley encontró la seguridad en los lagos de Killerny, de vuelta en Irlanda. Como un renegado de clase uniendo su destino con la comunidad, no fue un cobarde. En Gales, mientras tanto, en 1815 un inglés intentaba convertir el sur de Portmadoc en una finca de caza para los visitantes de la aristocracia, pero la gente rural de Gales resistió violentamente en la tierra comunal de Mynydd Bach, cuyos pastos y tierras de coníferas, robles y hayas persistieron hasta el siglo XX.⁴⁷

La reina Mab, concebida en 1811, publicada en privado en 1813 y frecuentemente pirateada después, se convirtió en la biblia de la clase trabajadora para las dos próximas generaciones. Sus objetivos fueron la religión organizada, la tiranía política, la guerra, el comercio, el matrimonio y la prostitución. “*La reina Mab* no es nada menos que un intento de crear unas bases para una filosofía completa de vida, una visión activa y militante del hombre enfrentándose a su sociedad y su universo”. Como en *Haciendo causa común* de T.S.Elliot, el poema está cercado con pies de página, aunque podríamos decir que en *La reina Mab* son más sobre el común que sobre el despilfarro. Contiene seis ensayos en prosa: de la teoría del valor del trabajo, de la necesidad de la moral y la materia universal, del ateísmo, de la cristiandad, del amor libre y del vegetarianismo. Como los economistas políticos, acepta la teoría del trabajo de valor, “no hay verdadera riqueza más que en el trabajo de un hombre”, pero al contrario que los economistas políticos él no calcula ni la riqueza ni el trabajo en términos numéricos o financieros.

Reina Mab recupera la discusión radical de los años 1790 con una gran influencia del anarquismo teórico de William Godwin y de la elocuente fábula de Constantín Volney sobre la destrucción del comunal en la historia de la humanidad. Con

⁴⁶ Richard Holmes, *Shelley: The Pursuit*, 164.

⁴⁷ Anne Kelly Knowles, *Calvinists Incorporated: Welsh Immigrants on Ohio's Industrial Frontier* (Chicago: University of Chicago Press, 1997), 95.

Godwin encuentra que el principio de tiranía del poder permeabiliza todas las instituciones. Con Volney encuentra que el pasado humano contiene todo el potencial de la consecución del sueño de *liberté, égalité y fraternité*.

*Deja el hacha
golpea las raíces, el árbol del veneno caerá*

La Guerra es un negocio de reyes, obispos y hombres de estado. Ellos disimulan su egoísmo con tres palabras: dios, infierno y cielo. Para Shelley la máquina fomentaba el esclavismo:

*Poder, como una pestilencia desoladora,
contamina todo lo que toca; y la obediencia
tumba de toda la genialidad, virtud, libertad, verdad,
hace esclavos a los hombres, y de la constitución humana
un autómatas mecánizado. (III 175-180)*

La esclavitud y la máquina convierte a la persona en autómatas. Maxime Berg, un historiador contemporáneo del cambio tecnológico, considera que los historiadores han sido reacios a explorar la relación entre el luddismo y las disputas intelectuales sobre el cambio tecnológico, a pesar del hecho –podríamos añadir– de que el economista político más brillante del periodo, David Ricardo, cambió su mentalidad sobre la maquinaria entre la primera publicación en 1817 de *Los principios de la economía política y tasación* y su tercera edición en 1821 aceptando que es “a menudo muy dañina para los intereses de la clase trabajadora”.⁴⁸

Para Shelley la máquina está lejos de ser un sustituto del trabajo, la máquina fue un modelo para aquello en lo que el trabajo había de convertirse.

⁴⁸ Maxine Berg, *The Machinery Question and the Making of Political Economy* (Cambridge: Cambridge University Press, 1980), 15.

*Una tarea fría de brutal y penoso trabajo;
difícil para la esperanza, insensible al miedo,
apenas una polea de la máquina de muerte,
meras ruedas de trabajo y artículos de comercio.
¡Qué honra la soberbia y ruidosa bomba de riqueza!*

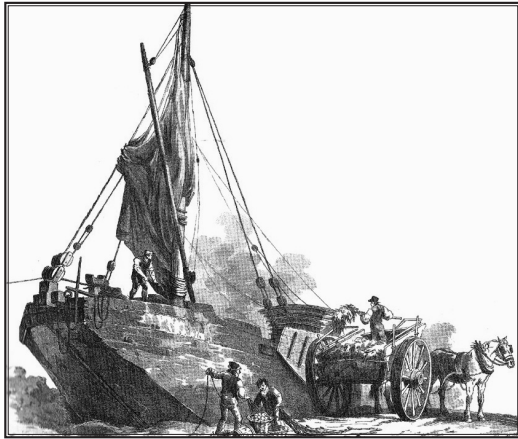
Curas, reyes y hombres de Estado asolan la sociedad con guerras, argucias y comercio. Estas se traducen fácilmente en el tríada de Martin Luther King Jr., o en los demonios de Milton. “La lujuria sórdida de la individualidad” prevaleció, “todo está vendido”, escribió Shelley. Él anticipó un día en el que pobreza y riqueza, enfermedad, guerra y fama pasarán y el Hombre estará entre las criaturas “como igual entre iguales”, mujer y hombre iguales y libres, palacios en ruinas, prisiones como parques para niños. “Aprende a hacer a otros felices”, sugiere. Shelley también coge la forma de mercancía de la riqueza y dice que trato o comercio (“la propensión a transportar, permutar y cambiar”) no son inherentes a la naturaleza humana. El comunal aparece como benevolencia universal o virtud humana.

*Un amanecer más brillante espera el día humano,
cuando todo intercambio de los regalos naturales de la tierra
sea un comercio de buenas palabras y trabajos;
cuando la pobreza y la riqueza, la sed de fama,
el miedo a la infamia, a la enfermedad y a la aflicción,
la guerra con sus millones de horrores, y el fiero infierno
solo vivan en la memoria del tiempo. (v, 251ff)*

X

He situado el principio de los levantamientos ludditas de hace 200 años en una perspectiva mundial refiriéndome a las incursiones del capitalismo al mismo tiempo sobre prácticas tradicionales de comunalidad en Irlanda, el norte de África, Sudamérica, el Caribe y Norteamérica. Podrían añadirse Indonesia e India. Realmente, se resistió a las expropiaciones con los medios que había disponibles, lo cual incluía las herramientas de producción. Los rectificadores que fueron así expropiados vinieron a formar, idealmente desde el anacronismo, un proletariado *internacional*.

Esto es más claro cuando consideramos la industria textil internacional, ya que su división global de trabajo propulsó el desarrollo de clase desde la plantación de algodón a la fábrica de Lancashire, pero esto también es verdad para la división del trabajo en la economía alimentaria internacional, la cual cadavez dependió más



W.H. Pyne's *Microcosm* (1814). En este dibujo se muestra el trabajo opresivo y peligroso del puerto. Todavía no se había mecanizado y se mantiene la base del trabajo manual con sus interacciones.

del azúcar. Las conexiones reales que iban en paralelo a las ideales se dieron en el mar. El proletariado surgido de las expropiaciones de los comunes del mundo tenía una existencia propiamente dicha en las comunidades marineras de los puertos, de ahí que podemos llamarles, sin anacronismo, el proletariado terráqueo. ¿Qué iba a frenar su realización revolucionaria puesto que sin duda eran conscientes de todos los caminos no recorridos? Se dio una respuesta con los asesinatos de Ratcliffe Highway que iniciaron un proceso de terror, xenofobia y criminalización.

Los asesinatos de Ratcliffe Highway ocurrieron en las noches del 7 y del 19 de diciembre 1811. El criado de la familia Marrs había sido enviado a comprar ostras para la noche del sábado y a la vuelta tuvo que llamar repetidas veces a la puerta, la primera señal de que un exterminio homicida había tenido lugar en la casa del fabricante de lino. Marr, su mujer, su hijo y un aprendiz habían sido brutalmente asesinados con una maza y un cincel de carpintero naval. No robaron nada. Menos de dos semanas después, a la vuelta de la esquina en New Gravel Lane en el mismo barrio portuario de Wapping, el señor y la señora Williamson y una doncella del servicio fueron igualmente asesinados sangrientamente.⁴⁹

Un frenesí de pánico se intensificó y extendió. El “entusiasmos apasionado” de la multitud, un “movimiento frenético mezcla de terror y exaltación”, “un sublime tipo de contagio magnético” se extendió a través de la ciudad y el campo. Shelley, en el distrito de Lake, debía de saber de ello puesto que se mantenía en contacto con Robert Southey, quien le escribió desde Keswick, a trescientas millas de distancia, que el asesinato combinaba horror e inseguridad. Ello trajo un estigma “a la tierra en que vivimos”. “La reputación nacional ha sido deshonrada”. Veamos esto como un momento de chauvinismo.

Entre las muchas reacciones me gustaría considerar dos ensayos de Thomas de Quincey, *El asesinato considerado como una de las bellas artes* y *Los golpes a la puerta en Mcbeth*, porque nos conducen a los temas más importantes de la vida

⁴⁹ T.A. Critchley and P.D. James, *The Maul and the Pear Tree: The Ratcliffe Highway Murders 1811* (London: Constable, 1971)

moderna a pesar de su oscura perversidad. Escribe sobre el asesino, “debe estar estallando alguna tormenta de grandes pasiones –envidia, ambición, venganza, odio– que creará un infierno dentro de él, y a ese infierno tenemos que mirar”. Seguramente aceptamos esto como verdad, que el individuo estaba en un tenso momento de una gran tormenta de pasión. Aún así el poder de su pasión individual puede ser mejor entendido si miramos que está alineado con poderosas fuerzas *sociales* que eran específicas de la economía del lugar. El infierno era tanto interior como exterior, subjetivo y social. El segundo ensayo de Quincey se refiere al extraño momento de la tragedia de Shakespeare en el que una importante experiencia es representada por un personaje vulgar que aporta una visión desde abajo.

La acción en el principio del segundo acto, escena tercera, había alcanzado su clímax de terror y tensión con el asesinato de Duncan, cuando los golpes a la puerta comienzan. Para de Quincey, el discurso del portero de “*Macbeth*” representa “el restablecimiento de los tejemanejes del mundo”. El asesinato está aislado de “el orden ordinario y la sucesión de los asuntos humanos”. Los golpes a la puerta nos devuelven a “el mundo ordinario de la vida”. Pero no es eso, o si es, nos devuelve específicamente a la vida ordinaria inglesa. Lo que revela el discurso del portero son algunos de los antagonismos permanentes de la modernidad inglesa, la economía moral y la criminalización de los salarios, los cuales durante siglos fueron ignorados completamente o expresados en argot, discursos pobres o hipócritas. Vamos a mirar más de cerca.

El portero, que está de resaca y camina lentamente hacia la puerta, murmura y se compara a sí mismo con el portero del infierno, no el infierno introspectivo homicida sino un infierno de clase obrera, cínico, que lo incrimina todo. Él no tiene tiempo para dejar entrar “a todas las profesiones que van camino de rosas hacia el fuego eterno”, pero dos sí deben ser mencionadas.

¡Toc, toc, toc! ¿Quién es? En el nombre de Belcebú, ¿quién es? Será un granjero ahorcado en espera de que viniese la abundancia. ¡Llegáis a tiempo! ¡Ojalá llevéis pañuelos suficientes! Aquí la vais a sudar.

Esta es una referencia a la desaparición de la economía moral de ese tiempo, 1606-1607, y también a la de 1812, cuando en abril Hannan Smith, de 55 años de edad, tiró un carro de patatas en Manchester al final de varios días de disturbios por la comida. La caballería reprimió a la gente y ella fue apresada por asalto de caminos. Sin embargo, el precio de las patatas, mantequilla y leche bajó. Se la ahorcó en mayo de 1812. Una baja para la “economía moral” cuyas complejas regulaciones de mercado expresaban el antiguo tema de que nadie debería hacer beneficio con las necesidades de otro.⁵⁰

¡Toc, toc, toc! ¿Quién va? A fe mía, que será un sastre inglés que aquí viene por pasarse al cortarle la calza a un francés. Venga, sastre, adelante, que aquí podrás tú asar el ganso.

Antes de la electricidad, la plancha, llamada “ganso”, era mantenida en el fuego. La referencia es a la criminalización de las gratificaciones a los sastres en el remanente de trapo que cortaba y que llamaba “col” y que guardaba en “el almacén del sastre para cosas robadas” cuyo término era “infierno”⁵¹. Si la visión de la vida del portero es “ordinaria”, esta vida ordinaria es el infierno.

El “infierno” dentro del asesinato es también el “infierno” de las costumbres criminalizadas de los muelles. Durante 20 años los poderosos intereses comerciales, desde los plantadores de azúcar del caribe a los propietarios de barcos de Londres, de los dueños de almacenes del Támesis a los intereses de la Compañía de las Indias Occidentales, trabajaron con el Ministerio del Interior para encontrar medios para destruir las compensaciones habituales que los marineros, estibadores y trabajadores del puerto disfrutaban como costumbres comunes. John Herriot escribió que “nosotros hemos conseguido por nuestros esfuerzos unidos traer a un orden razonable algunos miles de hombres que han considerado durante tiempo el

⁵⁰ John Bohstedt, *Riots and Community Politics in England and Wales, 1790-1810* (Cambridge: Harvard University Press, 1983), 162.

⁵¹ Francis Grose, *A Classical Dictionary of the Vulgar Tongue (1796)*, edited by Eric Partridge (New York: Barnes & Noble, 1963), 184.

saqueo como un privilegio”. El descenso de costumbre a gratificación a privilegio a saqueo fue el deslizamiento por la pendiente resbaladiza de la criminalización. El estibador de carbón tomaba dos o tres bushels⁵² de carbón. “La costumbre era su solicitud invariable”, escribió Herriot⁵³. De los estibadores que descargaban las embarcaciones de la Compañía de las Indias Occidentales, un testigo testificó en el parlamento que “ellos no pueden subsistir sin (lo que ellos están encantados de llamar) gratificaciones”.⁵⁴ Un comité parlamentario de 1823 preguntó al propietario de un barco “¿por lo tanto, esto, lo que suele ser llamado saqueo, era al menos en grado considerable una forma de pago de salarios?” y el dueño del barco respondió que “era realmente algo comprensible”.⁵⁵

Vivían en una comunidad del puerto donde la subsistencia dependía de esta clase de costumbres. Patrick Colquhoun lo calificó como “crimen”, convenciendo al público acaudalado y también al parlamento. Este fue el mundo al revés que Shelley describió, donde la opulencia y el lujo de unos pocos eran adquiridos con la enfermedad, la penuria y el crimen de muchos. “El gusano está en el corazón”, escribió Anna Barbauld, “el crimen recorre las calles, el fraude se gana su pan maldito”. La densidad de población, acuerdos de vida colectiva, pensiones, hostales, tiendas de empeños, tiendas de segunda mano, tiendas de reciclaje, perreras, vallas y prostíbulos formaban una estructura económica urbana opaca la cual Patrick Colquhoun estaba determinado a destruir.

Para cumplir este fin se siguieron dos políticas. William Tatham, un economista político de navegación interior, contrastó el cuidado que se daba a las tendencias *centrifugas* del comercio exterior con el abandono de las habilidades *centrípetas* de la asombrosa transferencia de la riqueza ilimitada.⁵⁶ En otras palabras, la fuerza de Inglaterra en su armada contrastaba con la debilidad de su policía. La policía no pudo ser introducida fácilmente dado que tuvo que vencer la oposición de más de un

⁵² 37 centímetros cúbicos (*N. del T.*).

⁵³ John Herriott, *Struggles through Life*, 2 vols. (Philadelphia, 1809), ii, 260.

⁵⁴ *Parliamentary Papers*, vol. 17 (1795–1796), xxvi.

⁵⁵ *Parliamentary Papers*, vol. 4, 225.

⁵⁶ William Tatham, *The Political Economy of Inland Navigation* (London, 1799), 133.

siglo tras la experiencia de la dictadura militar de Oliver Cromwell y la consecuente hostilidad a un ejército acantonado. Además, se asociaba a la policía con Francia, el enemigo nacional, y con la dictadura francesa. Así la introducción de una fuerza policial en Inglaterra tuvo que ser prolongada, comenzando al final del siglo XVIII con fuerzas pequeñas o especializadas (la patrulla de Bow Street, la policía del río Tamesis) y ampliándose desde la experiencia de la policía irlandesa a principios del XIX hacia Inglaterra. La ley de Peel para el mantenimiento de la paz de 1814, una ley policial resultado del pánico de los propietarios después de los asesinatos de Ratcliffe Highway, fue otro paso. La segunda política contra la economía sumergida de la ribera fue una inversión de capital constante en infraestructuras en los muelles, proyectos de edificios colosales construidos en la primera década del siglo los que destruyeron de una vez los barrios portuarios y crearon un titánico cercamiento de vallas, esclusas y canales. De hecho, el primer crimen de Ratcliffe Highway ocurrió en frente de uno de esas fortalezas comerciales.

XI

La historiografía convencional, incluso la historia del trabajo, no han incluido estas luchas, las cuales están estigmatizadas todavía por el discurso de la criminalización, o por “el mundo de la vida ordinaria” de de Quincey. Durante 10 años que empezaron en 1803 “casi la totalidad de los códigos paternalistas fueron barridos”.⁵⁷ Las regulaciones que afectaban al comercio de lana fueron suspendidas y después, en 1809, derogadas. En 1823 las cláusulas de aprendizaje de 5 Eliz. I c.4 fueron derogadas. Las cláusulas que habían permitido a los magistrados fijar un sueldo mínimo fueron abolidas. Durante el mismo periodo la última ley común como medio para fijar los precios fue destruida y las leyes contra la inhibición y el registro (dos formas de especulación –almacenar bienes de venta y comprar para vender respectivamente–) no fueron renovadas.

Las fuerzas de orden buscaban un tipo de catarsis para purgar a los propietarios de sus miedos. El asesinato produjo una tormenta de chauvinismo: alemanes, daneses, indios, portugueses y finalmente irlandeses eran sospechosos, y rápidamente se realizó una redada de entre 40 y 50 personas.

John Williams, un marinero que había sido despedido dos meses antes, en octubre de 1811, fue apresado porque se creía que era un irlandés del condado de Down. Williams se alojaba en el Pear Tree de Old Wapping. Había navegado una vez con Marr y con William Ablass, también conocido como “Long Bill”, nacido en Danzig. Navegaron desde Río de Janeiro hasta Demarara, Surinam, donde la tripulación se amotinó. John William fue confinado en Cold Bath

⁵⁷ Thompson, *The Making of the English Working Class* (London: Gollancz, 1963), 544.

Fields y se consideró de manera extensa que había sido un chivo expiatorio.⁵⁸

El servicio religioso del día de Navidad en Greenwich fue interrumpido por los tambores de alarma llamando a las armas. Los milicianos del río (soldados válidos sólo para el servicio defensivo) acudieron a sus puestos para cumplir con su deber. ¿Se trataba de otro asesinato o los franceses habían invadido? Un gran grupo de Irlandeses habían estado bebiendo y acabaron en una pelea entre facciones. La gente tenía miedo de salir a la calle. 500 propietarios de Shadwell se juntaron el día de Navidad para armarse y formaron asociaciones de voluntarios.

John William fue encontrado muerto en su celda, aparentemente se suicidó. Su cuerpo se llevó al magistrado de Shadwell quien, con la aprobación del Ministerio del Interior, lo montó en un carro, totalmente abierto y lo paseó el día de año nuevo por el vecindario delante de 10.000 personas antes de atravesarle con una estaca el corazón, bajo los adoquines de Old Gravel Lane, un “saludable ejemplo del orden más bajo”. El cuerpo del marinero John Williams fue objeto de humillación pública, teatralizada y ritualizada. Este fue un momento salvaje en la historia de la ley inglesa, comparable al desmembramiento y humillación en 1806 de Jean-Jacques Dessalines, el gobernador negro de Haití. Richard Ryder era el ministro del Interior, un hombre reaccionario y débil. Como Spencer Perceval, el Primer Ministro, que siempre vestía de negro, Ryder era un evangelista.

Richard Brinsley Sheridan, el dramaturgo irlandés y miembro del parlamento, dijo que “ellos alimentaron el peor apetito de la multitud en la indecorosa exhibición del cuerpo muerto a la multitud”. En medio de la histeria pública el Primer Ministro, Perceval, habló admitiendo francamente que los asesinatos no se habían resuelto y se unió al clamor que pedía más policía. Fue asesinado el 11 de mayo de 1812. Sheridan habló contra la xenofobia inglesa. “El prejuicio del momento lo sufriría un irlandés”. Ellos mismos corroboraban sus propios hechos. “¡No fue nada más que un asesinato irlandés y solo podría haber sido perpetrado por un irlandés! Este prejuicio era bestial y los magistrados de Shadwell no estaban avergonzados de actuar

⁵⁸ Pág. 174 “las cuestiones capitales permanecen sin respuesta” y Leon Radzinowicz, *A History of English Criminal Law and Its Administration, volume iii, The Reform of the Police* (London: Stevens, 1956), 322: “Él fue, sin lugar a dudas, el asesino...”.

con todo el sinsentido y fanatismo de su indignado espíritu, y veían el asesinato nada menos que como un complot papista”.

Los asesinatos fueron rápidamente utilizados por la agenda contrarrevolucionaria. *The Newgate Calendar* conjeturó que era un veterano de la rebelión de 1798. “En los horribles senderos de la rebelión probablemente ocurrió que fue tentado por vez primera a manchar sus manos con la sangre de sus hermanos, y sus terribles escenas de asesinatos a media noche”.⁵⁹ Los historiadores modernos del asesinato llaman al arresto de Williams “un descarado ejemplo de racismo y anticatolicismo”.⁶⁰ Una carta al “*The Examiner*” de la comarca de Huntingdon (9 de enero de 1812) expresaba la visión de que “mantener a los nativos de Irlanda ignorantes y bárbaros en casa y calumniarlos en el resto de Europa fue el objeto de cada exitoso gobernador jefe del país”. Hubo más implicaciones. La humanidad terráquea del East End de los muelles de Londres fue aterrorizada a fondo y dividida por religión, por etnia, por propiedad y por país de origen.

La procesión fue seguida por el alguacil, el cobrador de impuestos, un marchante de carbón, o el “superintendente de los lascar al servicio de la Compañía de la India Este”. Este fue un duro teatro callejero del nacionalismo y la disciplina de clase. Los Lascar suponían el 60 por ciento del servicio mercante en 1814. Eran marineros contratados en Bengala para dirigir los barcos desde la India Este de vuelta a Gran Bretaña. Eran a menudo secuestrados, maltratados durante los seis meses de viaje, se les pagaba entre un sexto y un séptimo del sueldo de un marinero europeo y eran abandonados desnudos, helados y despedidos una vez el barco llegaba al Tamesis y descargaba la carga. 1.403 lascar llegaron en 1810 y cien murieron ese año. Un misionero enviado junto a ellos en 1813 declaró que eran “adoradores sin sentido de ídolos idiotas” y “práctica y abominablemente malvados”. Había un almacén

⁵⁹ Durante el debate parlamentario sobre la policía, Cochrane lo relacionó con el incremento del crimen: “Las pensiones para los Lores y otros sistemas que utiliza la gente rica para ganar dinero público sin dar ningún servicio” desmoraliza a las clases bajas y les empuja a cometer delitos. 336.

⁶⁰ T.A. Critchley and P.D. James, *The Maul and the Pear Tree: The Ratcliffe Highway Murders, 1811* (London: Constable, 1971), 200.

para ellos en Ratcliffe Highway donde estaban hacinados, mal alimentados y eran a menudo castigados. El médico de la compañía de la Indias Este dijo que esta información provenía tan solo de “los descontentos y los criminales”.⁶¹ Y sin embargo es bastante probable que un lascar proveyera a Thomas Spencer de su conocimiento de budismo que publicó en *El Gigante Asesino*, el periódico que había empezado a publicar justo antes de su muerte en 1814.

Según el capitán Hutchinson tanto las importaciones de Wapping como las mercancías del imperio –sus “bienes” para usar el término hipócrita– además de la gente como la tripulación del *Castillo de Roxburgh*, “podían ser muy malos”.⁶² Williams se enroló en agosto de 1810 en el *Castillo de Roxburgh* de la East Indianman, amarrado en Brasil, y 14 meses más tarde se despidió en Wapping. Estuvo mucho tiempo demorado en Río, donde el capitán avisó a Williams que si iba a tierra sería detenido para colgarlo. El barco después fue a Demerara, donde la tripulación se amotinó, pero fue sometida por el capitán Kennedy del bergantín *Forester*. Este había estado en Río de Janeiro a bordo del *Castillo de Roxburgh* en un momento en que la Armada Real estaba explotando activamente la brecha abierta por el colapso del imperio español y patrullaba con barcos para asegurar la prohibición del tráfico de esclavos. El capitán Kennedy era un oficial severo que empuñaba el látigo con excepcional entusiasmo.⁶³ Tres marineros amotinados fueron confinados en Surinam, incluyendo a William Ablass, también conocido como “Long Billy”, líder del motín y compañero de juergas de Williams en Wapping.

Los ingleses habían tomado las colonias de Holanda en 1803. Hacia 1811 el azúcar estaban sustituyendo al algodón y al café como cultivo de exportación

⁶¹ Rozina Visram, *Ayahs, Lascars and Princes: Indians in Britain 1700–1947* (London: Pluto Press, 1986), 34, 39, and 45. En 1806 los chinos y los marineros lascar se revelaron y crearon disturbios en Ratcliffe Gardens cuando el capitán ordenó a los lascar azotar a un marinero chino. Estoy muy agradecido a Iona Man-Cheong y a sus documentos “*Chinese Seafarers & Acts of Resistance in the 'Age of Revolution'*”, *Mutiny and Maritime Radicalism*, Amsterdam, (June 2011).

⁶² *The Times*, January 1, 1812, 166.

⁶³ Le agradezco esto a Niklas Frykman y su estudio *Captain Kennedy's log for 1811*.

y John Gladstone estaba estableciendo sus enorme emporio. Los esclavos de la Guayana removieron 100 millones de toneladas de tierra con sus palas de mango largo creando lo que los holandeses llamaban polders, o tierras ganadas al mar, y que Walter Rodney llamó “una tremenda contribución a la *humanización* del paisaje costero de la Guayana”. Con el azúcar llegó el molino movido por vapor, que “liberó” trabajo en el molino y lo intensificó en los campos. Por tanto, más esclavos.

Con el vapor y la esclavitud vino un sometimiento espiritual cuyos grilletes mentales fueron forjados en la obligación de ir a la iglesia. En 1810 se aprobó una ley contra Obeah, una religión afrocaribeña criminalizada como brujería o hechicería. En 1811 John Wray, el misionero, escribió un catecismo cristiano de la obediencia, y contra el robo, el despilfarro y la negligencia que iba en paralelo a las acciones represivas de Patrick Colquhoun y John Herriot contra las costumbres habituales en el río Támesis. En el mismo año, el gobierno dictó normas para la enseñanza religiosa (registro de instructores, localización de iglesias, no interferencia con horas de trabajo, confinamiento en finca, etc.) que cuando se reeditaron en 1823 ayudaron a prender la mecha de la gran rebelión de los esclavos.⁶⁴ En 1811 Carmichael, el gobernador inglés, hizo del inglés el idioma del poder y llamó a la ciudad principal para el nuevo regente Georgetown, ya que ese fue el año en que Jorge III fue declarado irrevocablemente loco y comenzó la regencia. En Trinidad ese mismo año fue profetizado que pronto “el hombre blanco arderá en el infierno”.⁶⁵

El movimiento de autonomía de los pueblos, que comenzó después de las revueltas de esclavos de 1823, produjo una comunidad democrática y orgullosa de ex esclavos que el *Times* londinense iba a denominar “pequeña banda de socialistas”⁶⁶.

⁶⁴ Emilia Viotti da Costa, *Crowns of Glory, Tears of Blood: The Demerara Slave Rebellion of 1823* (New York: Oxford University Press, 1994), 40, 99, 111, 175.

⁶⁵ Richard Watson, *A Defence of the Wesleyan Methodist Mission in the West Indies (1817)*, 75.

⁶⁶ Walter Rodney, *A History of Guyanese Working People, 1881–1905* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1981), 128.

Los destructores de máquinas eran bien conocidos. Ken Robertson, mi colega de Toledo (Ohio), cuenta la historia de Mr. Samuels, quien perdió una mano en un peladora de cocos mecánica y en respuesta cuatro hombres de su pueblo hermano, Golden Grove y Nabaclis, “ le pegaron fuego a la estación de bombeo a altas horas de la madrugada de una inolvidable mañana”⁶⁷.

⁶⁷ Kenneth Joyce Robertson, *The Four Pillars: A Genealogical Journey* (Xlibris, 2010), 160. Un libro muy interesante con importantes historias, trabajo de archivo y anécdotas interesantes escritas por un vendedor guayanés del mercado de Toledo.

XII

Fueron los marineros del mundo los que manejaron la máquina más cara, los barcos de aguas profundas. El comercio y la globalización dependían de ellos. Se amotinaron y fueron respondidos de forma infame con terror. John Williams fue encerrado dentro de la misma celda de la prisión de Cold Bath Fields que quince años antes había albergado a los amotinados del *Nore*, cuya bandera roja, “república flotante”, y acción directa fueron inspiración para Thomas Spence, Walt Whitman y Herman Melville, además de para innumerables marineros de lugares tan lejanos como el Cabo de Buena Esperanza o Bengala⁶⁸. Unos pocos años después del motín William Wordsworth escribió en el prefacio de *Baladas líricas* (1802) que “el Poeta reúne mediante la pasión y el conocimiento el vasto imperio de la sociedad humana y lo expande por toda la tierra, por todos los tiempos”, olvidando añadir que, comoquiera que tuviera lugar esa unión (¿qué pasión?, ¿el conocimiento de quién?), no podría ocurrir sin los marineros.

El infierno es un elemento recurrente. Poco después del asesinato de Perceval en mayo de 1812 Ryder, todavía ministro del Interior, recibía esta carta de los ludditas de Manchester (que no contaban con la ayuda de ningún corrector):⁶⁹

⁶⁸ Michael Fisher, *Finding Lascar 'Wilful Incendiarism': British Arson Panic and Indian Maritime Labor in the Indian and Atlantic Oceans* and Nicole Ulrich, *Local Protest and International Radicalism: the 1797 Mutinies at the Cape of Good Hope, Mutiny and Maritime Radicalism during the Age of Revolution*, Amsterdam (June 2011).

⁶⁹ Binfield, *Writings of the Luddites*, 1.

Por ello tú debes Prepararte para ir al Demonio para Ser Secretario del señor Perceval ya que hay Barcos de fuego Hechos para navegar por tierra y por Agua que no fallarán al Destruir lo más Odioso de ambas Cámaras ya que tú has sido una gan Fuente de dolores al Destruir la Principal parte del País es ahora tu turno de caer. La Solución para ti es la Destrucción Segura que No sea Detectada –prepárate para la Partida y Recomienda lo mismo a los amigos

Su humilde servidor y compañía

Ludditas⁷⁰

Así, desde los molinos satánicos de Blake hasta la condena de los ludditas al Primer Ministro y al ministro del Interior, desde el portero de Shakespeare a los demonios de Milton, desde el infierno de la guerra de Shelley hasta el infierno del asesinato de de Quincey, las estructuras materiales de la historia moderna de Inglaterra –comercio, agricultura, cercamientos, la criminalización de los artesanos, las fábricas y la máquina– estaban unidos al lugar de las llamas ardientes y el tormento eterno.

Reina Mab no pertenece a esa tradición infernal. La ampliación de la distancia entre ricos y pobres es deplorada y denunciada en un lenguaje a la vez tierno e irascible que no está relacionada con el mito del infierno. Influenciado por Godwin y Volney, Shelley sin embargo apela a una metafísica de sí mismo que le debe algo a los espíritus locales, folclóricos y no monoteístas. En la medida en que el infierno está bajo tierra las dos tradiciones se solapan con los volcanes ecuatorianos, el terremoto del valle del Mississippi, la llanura de Gwaelod y las minas de carbón.

El uso del motor de vapor requería la extracción de carbón cavando más profundamente, lo cual también hacía posible el motor de vapor. Así se describe al minero en *Reina Mab*:

⁷⁰ Texto original: “Mr Perceval there for there are fire Ships Making to saile by land as well as by Water that will not faile to Destroy all the Obnoxious in the both Houses as you have been a great Deal of pains to Destroy Chiefe part of the Country it is know your turn to fall. The Remedy for you is Shor Destruction Without Detection—prepaire for thy Departure and Recommend the same to thy friends Your Hble sert &c Luddites” (*N. del T.*).

[...] tu forma escuálida,
más delgada que la miseria descarnada, que malgasta
una vida sin sol en una insalubre mina,
trabajando en cavar en una prolongada muerte
para alimentar su grandeza. (iii, 12ff)

El 24 de mayo de 1812, tuvo lugar en Suderland el gran desastre del derrumbamiento de la mina de carbón en el que 92 personas murieron, 20 menores de 14 años y un niño de 8. Esto inspiró la lámpara de seguridad de Davy cuya construcción describió brillantemente en una publicación barata: “con la esperanza de presentar un registro permanente de este importante tema para la práctica minera y para permitir a los amigos de la humanidad estimar y aplicar estos recursos de la ciencia con los que un gran mal será permanentemente apagado⁷¹. Humphrey Davy había actuado en teatros llenos en Dublín el año anterior, en 1812. William Godwin llevó a su hija de 14 años, Mary, a escuchar una lectura de Davy en Londres.⁷² En *Frankenstein* (1817) Mary representa al monstruo escuchando patéticamente desde fuera de la ventana de una solitaria casa de montaña a una familia de campesinos leyendo en voz alta *Las Ruinas* de Volney y cómo se había perdido el comunal y la humanidad estaba dividida entre pobres y ricos. El acorralado subproducto del progreso científico escuchaba atentos los efectos sociales del desarrollo económico, los cercamientos y la separación de clases o x².

En *La reina Mab* Shelley expresa la filosofía de el Necesitarismo, una doctrina de los poderosos. “Historia, política, moral, críticas, todas las bases de la razón, todos los principios de la ciencia, asumen por igual la doctrina de la Necesidad.” Hay una aceptación de poder, inevitabilidad, necesidad, destino. Shelley continúa: “ningún granjero que lleva su maíz al mercado duda de que lo venderá a precio de mercado. El dueño de una fábrica no duda más de que puede conseguir trabajo humano necesario para sus propósitos de que de que las máquinas actuarán como están acos-

⁷¹ Humphrey Davy, *On the Fire-Damp in Coal Mines and on Methods of Lighting the Mines So As to Prevent Explosion* (Newcastle: E. Charnley, 1817).

⁷² Richard Holmes, 304, 325.

tumbradas a hacerlo”. Shelley es consciente de los hechos convulsos de Manchester, y alude a los dos antagonismos permanentes de la modernidad, la economía moral y el luddismo. No era un determinista o un fatalista, y tampoco lo eran los ludditas.

Mirando atrás 200 años después desde el mirador de 2011 es más fácil ver que el proletariado no estaba aislado o era particular en Inglaterra. Había sufrido pérdidas traumáticas, como hemos visto, en unos pocos de los innumerables comunales de 1811 tales como los comunes de conocimiento irlandeses, las comunales agrícolas del Nilo, los campos abiertos de Inglaterra cerrados por las leyes del Parlamento, los comunales del delta del Mississippi, los comunales de los creek-chickasaw-cherocsee, los *llaneros*⁷³ y los *pardos*⁷⁴ de Venezuela, las *comunidades de los naturales*⁷⁵ mexicanos, la elocuentemente llamada comunal de nueces y bayas de los Grandes Lagos, las costumbres de los aldeanos *sikep* de Java, los comunales de subsistencia de los granjeros galeses, los comunales callejeros del puerto, los *laskes* confinados en espacios oscuros lejos de casa y los esclavos de la Guayana construyendo comunales y comunidades. Estas pérdidas fueron logradas por temibles máquinas: el buque de guerra, el motor de vapor, la desmotadora de algodón..., que por lo tanto no eran vistos como “mejora”, “desarrollo” o “progreso” sino como el mismo infierno.

El motor de vapor de Lancashire en 1811-1812 difiere del motor de Fukushima en la fuente de energía. ¿Pero qué es Fukushima sino una escala mayor de la máquina a la que se enfrentaban los Ludditas? No, por supuesto, porque los martillos no pueden conseguir destruirla, solo la contaminación radioactiva. Aun así, la tecnología y la ciencia de ambas máquinas fueron productos de la guerra, en el siglo XIX y XX respectivamente. Ambas han “aumentado la inquietud del hombre”, por citar a Jhon Charnock, un ingeniero de barcos de guerra del periodo napoleónico.⁷⁶ Él se refería a esas máquinas como “las grandes promotoras de esas horribles escenas de masacre y desolación que, durante muchos años, han deshonrado el universo”.

⁷³ En castellano en el original (*N. del T.*).

⁷⁴ En castellano en el original (*N. del T.*).

⁷⁵ En castellano en el original (*N. del T.*).

⁷⁶ John Charnock, *An History of Marine Architecture* (London: Faulder, 1800).

La facultad de imaginar puede ser política. Hubo una poiesis de los ludditas y del comunal por igual, que nos ha permitido reunir las evidencias atlánticas de 1811-1812. La experiencia japonesa nos ha dado a Godzilla, un poder subterráneo, terráqueo y monstruoso, mientras que la experiencia inglesa nos ha dado a Ned Ludd, un mito secular de la conveniencia de la insurrección. La maquinaria de la guerra y las máquinas de guerra –ese complejo militar-industrial– se levantan sobre los intentos de destruir los comunales del mundo mediante x^2 . Los únicos antagonistas efectivos deben ser los comuneros del mundo con suficiente imaginación como para ver en la erupción de un volcán, en un terremoto y en la senda de un cometa los augurios del cambio planetario y de la remodelación de las naciones y los gobiernos del mundo.

**Un brillante amanecer espera el día humano,
cuando todo intercambio de los regalos naturales de la tierra
sea un comercio de buenas palabras y trabajos;
cuando la pobreza y la riqueza, la sed de fama,
el miedo a la infamia, a la enfermedad y a la aflicción,
la guerra con sus millones de horrores, y el fiero infierno
solo vivan en la memoria del tiempo.**

La reina Mab, P.B. Shelley

